

# LOS DIOSES QUE VUELVEN NO SON LOS DIOSES QUE HUYERON: EN TORNO A LA NUEVA ERA (NEW AGE)

Por José Luis Cancelo  
Madrid

«No solamente han huido los dioses y Dios, sino que hasta el resplandor de la divinidad se ha apagado en la historia del mundo»<sup>1</sup>.

«... la gente en general volvió a descubrir el Espíritu, bautizando ese descubrimiento como 'Nueva Era'»<sup>2</sup>.

## 1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Es ya muy abundante la literatura existente en torno a la Nueva Era o *New Age*<sup>3</sup>. Con todo, cuando uno inicia la andadura por ella, se siente asaltado por la sensación extraña de desorientación, asombro y perplejidad. Se tiene la impresión de caminar por un bosque sin caminos y por una selva sin sendas donde la lógica del pensamiento articulado y sistemático, que rige el mundo de las cosas de la vida y las cosas de la técnica, parece no tener lugar. De hecho, en el espacio que abre la llamada Nueva Era crece de todo. Abarca realidades asombrosamente dispares, multiformes y variopintas. Además, sus contornos, cuando se desea apurar, no están claramente determinados, acotados ni definidos. Desde la perspectiva del rigor de la lógica imperante, la Nueva Era se presenta como «vaga» y «difusa», como una «nebulosa». Así la describe el cardenal Godfried Danneels, arzobispo de Malinas-Bruselas, en su *Carta Pastoral*, que constituye —desde la perspectiva religiosa—, uno de los análisis mejor logrados sobre la Nueva Era. Es un estudio conciso, sucinto y claro. En él nos dice que la «New Age es una nebulosa que contiene esoterismo y ocultismo, pensamiento mítico y mágico respecto de los secretos de la vida, y una pizca de cristianismo, todo revuelto con ideas que proceden de la astrofísica»<sup>4</sup>. Se pue-

<sup>1</sup> Heidegger, Martin, *Holzwege*. Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main 1957, p. 248: «Nicht nur die Götter und der Gott sind entflohen, sondern der Glanz der Gottheit ist in der Weltgeschichte erloschen».

<sup>2</sup> Ferguson, Marilyn, «La Era de Acuario hoy», en la Revista *Más Allá*, n.º 8, abril 1994, p. 14.

<sup>3</sup> Puede consultarse la obra de Gil, J. C. y Nistal, J. A., *New Age. Una religiosidad desconcertante*. Herder, Barcelona, 1994. También Berzosa, R., *Nueva era y cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura*. BAC Popular, Madrid, 1995.

<sup>4</sup> Danneels, G., «Carta Pastoral de Navidad 1990». En *Boletín Informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales*, núm. 35, mayo-agosto 1991, p. 10. El papa Juan Pablo II la describe como «vaga visión del mundo (...) revestida de un lenguaje religioso». Puede verse la revista *Palabra*, núm. 347, diciembre 1993, p. 48. También califica la New Age como «un modo nuevo de practicar la gnosis», substituyendo la Palabra de Dios «por palabras que son solamente huma-

den desdoblarse estas categorías y reconocer dentro de ellas otras muchas facetas cultivadas con agrado por la Nueva Era como telepatía, tarot, numerología, astrología, cábala, telequinesis, radiestesia, etc. Con tal amalgama de cosas, una comprensión sistemática resulta casi imposible. G. Danneels lo vio con toda claridad: «New Age es difícil de definir. No es una religión, pero es por lo menos religiosa; no es una filosofía, pero es por lo menos una visión del hombre y del mundo»<sup>5</sup>. La Nueva Era, ciertamente, remite con satisfacción a lo invisible y arcano, al *alma* de las cosas, y es aquí, en el *alma* de las cosas, donde la variedad multiforme de la Nueva Era puede encontrar, posiblemente, su hilo enhebrador.

La Nueva Era ha encontrado gran impulso en el *Esalen Institute*, fundado en 1960 en California, por Michael Murphy, quien puso en marcha el conocimiento *Movimiento del Potencial Humano*. Michael Murphy está convencido de que en «esta tierra hay una Tierra Mayor», a la que solamente accede «un Hombre Mayor», en el que puede convertirse todo hombre si desarrolla sus megacapacidades<sup>6</sup>. También ha contribuido a potenciar poderosamente la visión orgánica e integradora del universo, propia de la mente Nueva Era, el físico atómico Fritjof Capra, «considerado como el ideólogo de la New Age»<sup>7</sup>. Colocándose igualmente en las fronteras de la ciencia, en la línea divisoria entre ciencia y *visión* de la ciencia, ofrecen una base razonable y plausible Ken Wilber, Karl Pribram, David Bohm, Rupert Sheldrake, etc.<sup>8</sup>.

Estos esfuerzos son encomiables. Pero no deben distraernos. Los intentos de fundamentar y ofrecer una base razonable a la mente de la Nueva Era no solamente son *posteriores* a ella, sino que la Nueva Era no los necesita para subsistir y avanzar de manera asombrosa. La New Age no tiene su origen, porque no lo necesita, en un fundador o un líder que la dé su espíritu e impulse. Por esto mismo, no es una secta ni propiamente un movimiento, ya que siempre implican jerarquización, organización y diario de centro<sup>9</sup>. La New Age es una manera *nueva* de sentir, de pensar, de mirar las cosas y la vida. Es un modo *nuevo* de atenerse, comportarse y contemplar la realidad, tan *evidente de suyo*, que, por ello, no necesita fundamentación alguna. Se *ve* así y eso basta para que aflore con espontaneidad en las palabras y en las actitudes de las personas como algo que va de suyo y no tiene vuelta de hoja. El papa Juan Pablo II ha llamado la atención sobre ello cuando dice: «Las ideas de *New Age* a veces se abren camino en la predicación, la catequesis, los congresos y los retiros, y así llegan a influir incluso en los católicos practicantes, que tal vez no son conscientes de la incompatibilidad de esas ideas con la fe de la Iglesia»<sup>10</sup>. Se puede,

---

nas», Cfr. *Cruzando el umbral de la esperanza*. Plaza y Janés, Madrid, 1994, 14, p. 103. Para otros «se trata de una secta gnóstica con encuadres misteriosos no exentos de sospechas satánicas». Cfr. Ricardo de la Cierva, *Las puertas del infierno. La historia de la Iglesia jamás contada*. Ed. Fénix, Madrid, 1995, p. 35.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>6</sup> Véase la entrevista que se le hace en la Revista *Más Allá*, de abril 1994, núm. 8, pp. 44-52.

<sup>7</sup> Danneels, G., *o.c.*, p. 11.

<sup>8</sup> AA.VV., *El paradigma holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia*. Ed. Kairós, Barcelona, 1992.

<sup>9</sup> Hay quienes consideran la Nueva Era como secta en el sentido de que toma elementos del cristianismo *separándose* de él. Pero la verdad es que también los toma del hinduismo y budismo, con lo cual habría que considerarla como secta de estas religiones. Por otra parte, hoy día se prefiere prescindir del término «secta», de suyo negativo, y hablar, en su caso, de «nuevos grupos religiosos» o «nuevos movimientos religiosos». En este sentido puede verse el singular documento del Vaticano «Sectas o nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales». En *Ecclesia* del 17 de mayo de 1986, núm. 2.267, pp. 656-667.

<sup>10</sup> *O.c.*, p. 48.

pues, pertenecer a la Nueva Era sin ser conscientes de ello porque no es cuestión de haber frecuentado seminarios, seguido un manual o adoptado un 'credo' preestablecido. La mente, para estimar, enjuiciar o valorar las cosas, mira a su propia constelación mental, que cada vez coincide con el paradigma mental de más personas <sup>11</sup>. No sirve, sin embargo, como carnet de identidad de la Nueva Era el test que menciona G. Danneels:

«Si sufres no pocas frustraciones... si estás en busca de otra cosa... si vas a ver películas como "E.T." o "La sociedad de los poetas muertos"... si comes alimentos macrobióticos... si prefieres la medicina alternativa y los métodos naturales... si has decidido aumentar tu potencial humano... si has ido a algunas sesiones y confías en ellas... si algunos libros de esoterismo y ocultismo figuran entre tus obras de cabecera (...)... Si te interesas en lo secreto, lo extraño, lo misterioso, la ciencia ficción... si estás persuadido de que tu "yo" está atravesado por rayos y ondas cósmicas, y que las estrellas tienen una influencia sobre tu destino... si buscas seriamente, planteándote las cuestiones fundamentales, y no encuentras ninguna respuesta ni en los medios religiosos clásicos, ni en las ciencias, ni en la técnica... Entonces tu lugar está entre nosotros, en la New Age» <sup>12</sup>.

El mismo G. Danneels hace este comentario: «Probablemente, no pocos cristianos "clásicos" dudarán en reconocer exactamente su retrato en la enumeración que acabamos de hacer. Pero muy pocos de ellos podrán decir que nada en ellos ha vibrado al leerla. En cuanto a los cristianos no clásicos, hay millares que se reconocerán perfectamente: es su retrato» <sup>13</sup>. Esta aclaración pone de manifiesto que la Nueva Era, al menos, *resuena* y *suenan* en una mayoría de los cristianos, aunque no *todo* de la Nueva Era <sup>14</sup>. Digamos ya desde ahora que en la Nueva Era hay una *vertiente*

<sup>11</sup> M. Murphy habla de un «vasto movimiento cultural» (citado por M. Figueroa en *Más Allá*, núm. 8, abril 1994, p. 9). G. Danneels habla de su «éxito inaudito» y de los varios millones de sus adeptos (*o.c.*, pp. 10-11). Datos recientes sobre su difusión en España pueden encontrarse en Julián García Hernando, *La Nueva Era*, en *Pluralismo religioso II. Sectas y nuevos movimientos religiosos*. Ed. Atenas, Madrid, 1993, p. 674. La Nueva Era no se expande al mismo tiempo por todo el mundo. Su nacimiento se suele colocar en California por el año 1960. En el año 1990, en el mes de diciembre, la Iglesia católica de Bélgica publica la Carta Pastoral de Navidad con el título *Cristo o Acuario* para orientar a los creyentes católicos sobre la mente de la New Age, lo que manifiesta que estaba ya muy difundida. Ese mismo año, pero en el mes de noviembre, la Conferencia Episcopal Española publica el documento *La verdad os hará libres*, que analiza y alerta sobre la posmodernidad. Este diagnóstico coincide con el análisis que hizo Juan Pablo II sobre la posmodernidad en su discurso del 11 de octubre de 1985, en el que trató el tema *Secularización y evangelización hoy en Europa*. Es decir, que en la misma Europa, la Nueva Era no avanza al mismo ritmo.

<sup>12</sup> Danneels, G., *o.c.*, p. 10.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Al peligro de la posmodernidad le sigue ahora este desafío. El Papa Juan Pablo II, en su discurso *Secularización y evangelización hoy en Europa*, decía que la posmodernidad «ha presentado al cristianismo y a la Iglesia el desafío más radical que ha conocido la historia» (cfr. *L'Osservatore Romano*, 20 de octubre, 1985, p. (633) 9). Ahora respecto a la Nueva Era el cardenal G. Danneels sostiene que la «New Age constituye un gran desafío para el cristianismo. No solamente porque se propaga con tanta fuerza, sino sobre todo porque enfrenta expresamente al cristianismo, y anexa fragmentos enteros de la herencia cristiana, comenzando por la Biblia. Además, New Age se erige en religión planetaria, universal, la religión que sucede a todas las religiones precedentes y las lleva a la perfección» (cfr. *o.c.*, p. 13). Ciertamente en algunos casos se ha tomado postura decidida frente a las religiones. En la obra *Lo verdadero y lo falso en religión*, de Consuelo Martín (Ed. Mandala, Madrid, 1991) se afirma que lo falso son las religiones organizadas (p. 40) y lo verdadero es la religión universal personal. En este sentido dice: «Las religiones como organización carecen en absoluto de valor desde el punto de vista de la

que podemos llamar *mágica* y que cultiva la astrología, esoterismo, cartomancia, Channelling, etc., en la que, realmente, se está afirmando que *hay más* de lo que vemos, palpamos o tocamos. Además, al moverse en el ámbito de los *poderes sobrehumanos* o transempíricos de lo real, hace *viable y audible* la religión ya que también ésta se mueve en el ámbito *invisible* del *Poder Supremo* de lo real.

Además de esta vertiente mágica, la Nueva Era cultiva también la *vertiente religiosa*, pero desde una nueva sensibilidad, nacida no solamente de un cambio de la conciencia religiosa, sino de un cambio de la conciencia en general. Otros prefieren decir que hay un *nuevo paradigma que se va ampliando de manera sorprendente*, o de una *nueva cultura*, entendida ésta como un conjunto de pautas, evidentes de suyo, incuestionables, que orientan la mente y el corazón del hombre, y conllevan una actitud ante lo esencial de la vida.

Mi propósito en este trabajo es hacer algunas consideraciones en torno a la vertiente religiosa de la Nueva Era. Y me propongo hilvanar el tema desde las experiencias personales que he tenido en este ámbito en las librerías de Espiritualidad de la Nueva Era, de la ciudad alemana de Colonia; pero principalmente en las vivencias habidas en un grupo de meditación al que he asistido en la clínica *Dr. Mildred Scheel Haus* de las clínicas de la Universidad de Colonia. Aquellas personas —médicos, enfermeros, enfermeras, técnicos sanitarios, personal de servicio, etc.—, ofrecían la ventaja de no haber leído a los ‘clásicos’ ni a los teóricos de la Nueva Era. Sus sentimientos son los sentimientos de la gente, lo que la gente vive y respira, pero que, en definitiva, responde en gran medida a la sensibilidad de la New Age descrita en los libros.

## 2. EL PRIMER CONTACTO CON LA NUEVA ERA

Durante mi estancia, en el verano de 1995, en la ciudad de Colonia, visité una Librería Espiritual de la Nueva Era. Toda vez que allí uno se encuentra, de golpe, desorientado y como perdido, decidí detenerme con tiempo mirando y hojeando libros y cuanto se presentara a mi mente, mientras escuchaba música «New Age», cuyos títulos seleccioné al azar entre los sugeridos por la amable dependienta. Ya entonces me impresionó la música del compositor alemán Christian Bollmann, que, inspirada durante su estancia en la región de Ladakh, nos devuelve los ecos de los monasterios de aquella tierra. Quiere invitar al oyente, a través de su música, a plantearse las cuestiones que siempre han preocupado a la humanidad: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué seré al final de todo?

---

verdad... Las religiones pueden aparecer, desaparecer, y la persona inteligente que ama la verdad, se quedará impasible. Se trata de expresiones del ser humano en su afán de interpretar, de archivar, de controlar. Pero no es nada vivo. No es la Verdad» (p. 15). Esto, sin duda, es cierto en muchos casos. Es característico de la New Age —como diría esta autora—, «vivir lo religioso sin ninguna religión» (p. 47), pero también pertenece a la New Age vivir lo religioso de la propia religión en lo que tiene de elemento fundamental común toda religión. Otros dice que la New Age «constituye la principal amenaza contra el cristianismo en las décadas por venir» (cfr. Vidal Manzanares, C., *Diccionario de sectas y ocultismo*. Ed. Verbo Divino, Estella, 1991, p. 169). A nuestro modo de ver la New Age ya no es el «desafío más radical». Ciertamente es «un gran desafío», pero en un doble sentido. Primero, por sus tesis —en la vertiente religiosa—, incompatibles con el cristianismo. Y, segundo, porque le obliga a revisarse a sí mismo ya que en el cristianismo ha primado lo intelectual sobre lo vivencial y el credo sobre la vivencia, como lo reconoce G. Danneels, «Sobre todo en los últimos años, el cristianismo ha sido reducido a un sistema ético» (*o.c.*, p. 11). En este sentido, la Nueva Era puede ser también el gran movimiento de purificación y salvación del cristianismo.

Después de largo rato, entraron tres niños, de diez y doce años posiblemente, acompañados de sus padres. Fueron directamente al lugar donde se mostraban abundantes piedras variadas. Allí se detuvieron con gran interés. Lleno yo de curiosidad pregunto a la dependienta: «¿Qué buscan esos niños?». «Buscan la piedra de la que puedan sentir y percibir su *energía*, su *fuerza*, su *vida*» —me respondió sin vacilar—. Yo, deseoso de estar seguro de la respuesta, insistí: «Usted quiere decir que la piedra tiene energía y tiene fuerza y tiene vida y que los niños tratan de sentirla». Me respondió: «Sí. Sólo que según la sensibilidad de cada niño y según la hayan cultivado, podrán percibir y recibir la energía de unas piedras o de otras». «Y ¿qué piedras son éstas?» —le pregunto—. «Puede ser cualquier piedra de la naturaleza —me contestó—, pero hay algunas que concentran mejor la energía y su energía se hace más sensible, por ejemplo, Piedra lunar, Cuarzo claro, Cuarzo ahumado, Ágata Botswana, Ágata musgosa, Ojo de tigre, Hematita, Citrina, Sodalita, Obsidiana, Amazorita, Jaspe, Amatista, Carnelina, etc.».

Pues bien, éste es el ámbito y el espacio en el que se mueve la Nueva Era, la New Age. Esto es la Nueva Era: percibir la energía y la fuerza y la virtud que hay en las cosas. Entrar en contacto con la fuerza y la energía oculta, de la que podemos recibir su energía, su fuerza, su vida y, con ello, quietud, armonía, serenidad, paz, liberación del stress, es decir, salvarnos.

Esto nos está diciendo que la New Age trabaja con este principio: *Hay más* de lo que *vemos* que existe, hay más de lo que ven nuestros ojos, oyen nuestros oídos y siente nuestro cuerpo. Para la New Age, las cosas están *habitadas*, tienen un mundo interior.

Este simple hecho y dato, a mi modo de ver, nos está diciendo también que la Era de la que hablamos es «NUEVA». ¿En qué sentido se dice que es «NUEVA»?

Pero deseo, antes de responder a esta pregunta, que fijemos todavía nuestro pensamiento y nuestra imaginación en otro dato real. En dicha Librería Espiritual de la Nueva Era había una parte reservada a los inciensos. Así que pregunté:

—¿Y estos inciensos?

—Estos inciensos —me aclaró—, son para favorecer la *Presencia Crística*.

Inmediatamente repliqué:

—¿Usted se refiere a que, con su ayuda, se favorece la presencia de Cristo?

—Sí, de Cristo —me respondió—, pero no el Cristo que es Jesús de Nazaret.

—Entonces —proseguí—, si Cristo no es Jesús de Nazaret, el carpintero, el hijo de José y de María, ¿quién o qué es ese Cristo que se hace presente? ¿Qué es esa «presencia crística», que no es la presencia de Cristo?

—¡Ah! —continuó la dependienta con dulzura angelical—, es una *presencia sobrehumana benéfica*. Mire usted —prosiguió aclarando—, *los ángeles* están siempre con nosotros, y este incienso de «rosa natural» les gusta a los ángeles; bueno, también le gusta al Padre Pío y a Santa Teresa de Lisieux. ¿Ha oído hablar de ellos? Este incienso *ayuda a potenciar el «aura»* que todos tenemos en nuestro entorno y, de este modo, contribuye a '*anclar*' los ángeles, especialmente el ángel de cada uno.

Según la fecha de nacimiento, cada uno tiene su propio ángel, que posee unas características y funciones concretas, así como una hora determinada del día para comunicarse con él <sup>15</sup>. Por ejemplo, quien haya nacido el día 20 de enero, ha nacido

<sup>15</sup> Sobre el tema de los ángeles han alcanzado una sorprendente difusión dos obras de Mónica Bounfiglio, *Anjos Cabalísticos* y *A Magia dos Anjos Cabalísticos*. São Paulo, 1993 y 1994 respectivamente. De estas obras tomamos los datos que ponemos a continuación con el ánimo de aclarar cosas de la Nueva Era.

bajo la influencia del ángel *Hariel*, que pertenece a la jerarquía de los *querubines*. Es el ángel que le protegerá y ayudará a cultivar sentimientos religiosos. Bajo su protección, son sinceros, perdonan fácilmente, aman la reconciliación entre las personas, gozan de excelente salud, son buenos amigos y verdaderos en sus comportamientos (*A Magia dos Anjos Cabalísticos*, p. 106). El ángel *Hariel* le ayuda a descubrir todo lo que es útil y nuevo y, por ello, protege las ciencias y las artes. Le ayuda a combatir el materialismo y a mejorar la existencia humana. Le defenderá de su Genio Maligno —el ángel caído en su rebelión contra Dios— que es el promotor de las guerras de religión y de doctrinas erróneas. Además, quien haya nacido bajo la influencia del ángel *Hariel* tendrá facilidad para estudiar, aprender y ser creativo. Estará siempre de buen humor, haciendo ver que la vida es sencilla y sin dificultad. Los números que representan este ángel son 5/20/10/1/12. Su número de la suerte es el 12. Podrá comunicarse con él desde las 4,40 a las 5 de la mañana. El Salmo que le agrada es el 93 (*Anjos Cabalísticos*, p. 74). Como pertenece a la jerarquía de los querubines, está también bajo la ayuda y la influencia del Príncipe de los Querubines que se llama *Raziel*, quien protege y ayuda a la humanidad a tener sentimientos positivos; ayuda a conseguir la paz, la bondad, la benevolencia y la prosperidad (*A Magia dos Anjos Cabalísticos*, p. 113). Como este Príncipe es el ángel de la semana, los nacidos el 20 de enero podrán recurrir a él cualquier día y a cualquier hora (*Anjos Cabalísticos*, p. 64). Según el Papa Gregorio el Grande, la piedra preciosa de los querubines es el topacio. Pero según los estudios realizados las piedras preciosas o ‘cristales’ del ángel *Hariel* son el rubí y el ónix. A los ángeles les gustan los inciensos aromáticos. En el Nuevo Testamento se lee: «Llegó otro ángel llevando un incensario de oro; le entregaron gran cantidad de aromas para que los mezclara con las oraciones de todos los hombres. De la mano del ángel subió ante Dios la humareda de los perfumes con las oraciones...» (Apoc. 8, 1-5). Al ángel *Hariel* le gusta el aroma de loto y alecrín (*A Magia dos Anjos Cabalísticos*, p. 44). Esto lo han de tener presente los nacidos el 20 de enero si quieren facilitar el anclaje a su ángel.

Las peticiones o ruegos dirigidos a los ángeles han de hacerse en sentido positivo. No entienden palabras negativas como ‘no’, ‘nunca’, ‘jamás’ o lo que llamamos ‘palabrotas’. Los términos negativos o las expresiones negativas bloquean nuestro inconsciente y los ángeles se comunican con nosotros sólo en el inconsciente, con lo cual les cerramos la puerta de entrada (*Anjos Cabalísticos*, p. 20). Por eso, a la hora de pedir, no decirle: «Quiero adelgazar», porque es una expresión negativa, pues indica «no estar a gusto con el peso». Hay que decirle «Muchas gracias por el peso ideal». No decirle «Quiero encontrar un novio»; hay que decirle «Muchas gracias por mi alma gemela, que me comprende y respeta» (*A Magia dos Anjos Cabalísticos*, p. 41).

Ciertamente cualquiera puede pensar que hablar de esto no es serio y que si la New Age es eso, no es seria. Después de pensadores como Aristóteles, Descartes y Kant, que elevaron la razón humana a tribunal supremo de apelación para decir qué es «lo que hay» y «lo que no hay», hablar de esas cosas y en ese modo es hablar de fantasmas, es decir, de «lo que no hay».

Pues bien, tal vez este razonamiento esté hecho con «ideas claras y distintas». Lo que sí es cierto es que la Nueva Era, situándose más allá o más acá de dichos razonamientos, avanza a pasos agigantados y está obteniendo, como dice G. Danneels, «un éxito inaudito».

Los ángeles, sin duda, son *uno de los nuevos dioses que vuelven*. No son pocas las personas con las que ocasionalmente y al azar he podido hablar, que han encon-

trado, en el ángel bajo cuya influencia han nacido, seguridad, estabilidad y hasta sentido a la vida. Algo hay de verdad en esta *necesidad* que la Nueva Era tiene de hacer lo religioso tan cercano que sea algo *personal concreto*. Esa descripción tan pormenorizada es una manera de hacer que el ángel sea más personal, más cercano, más íntimo. El mundo de lo sagrado es invisible. Precisamente por ello es necesario darle un *rostro visible*, un carnet de identidad personal, de lo contrario parece que no existe. Si al Ángel no le damos un nombre, no existe para nosotros. Sólo cuando le nombramos, cuando le llamamos por su nombre se hace *real*. Y cuantos más detalles demos de él, *más real será para nosotros*. Así que es bueno darle un nombre, decir cuáles son sus aromas y piedras preciosas preferibles, a qué hora podemos comunicarnos con él, en qué asuntos es especialista, cómo es su protección, a qué jerarquía pertenece y quién es su jefe, que también es el nuestro. Este *cuerpo expresivo* en el que se le hace *visible*, este *rito* es *verdadero* sólo porque es *válido*. Y es *válido* porque funciona. Y funciona *porque* lo encontramos *apto* y *atractivo* para remitirnos a él, para poder *pensar* en él, para *llevarnos* a él. Es un *medio* para *manifestarle*. Evidentemente, eso no es el Ángel ni lo sagrado, ni expresa el Ángel en lo que es. Y de ello es consciente cualquiera. Incluso, cada cual podría representárselo del modo más atractivo para posibilitar el acceso <sup>16</sup>. Por ello, se está lejos de la magia y de la superstición. Pero, con todo, es verdadero porque se le encuentra *válido* para hacerle más cálidamente cercano. Ciertamente, estos dioses que vuelven no son los dioses que huyeron.

### 3. LA NUEVA ERA Y EL OCASO DE LA POSMODERNIDAD

Los títulos mismos de las obras que hacen el diagnóstico del hombre posmoderno dicen por sí solos lo característico del hombre posmoderno y señalan lo más fundamental. El hombre posmoderno se caracteriza por el predominio de la razón calculadora y el *abandono* de la razón filosófica y especulativa. Allain Finkielkraut ha escrito sobre la *derrota del pensamiento* <sup>17</sup>.

A un pensamiento derrotado lo que se le dice es 'Adiós'. Y éste es el título de la obra de Paul Feyerabend <sup>18</sup>.

Esta razón derrotada ya no es fuerte, es *débil*. *El pensamiento débil* es el título que Gianni Vattimo, da a su obra <sup>19</sup>. Para el hombre posmoderno no hay más razón que la *razón práctica* o *razón técnica* o *razón calculadora* o *razón instrumental*, es decir, la racionalidad científica, que ofrece resultados prácticos visibles y tangibles.

Con el cultivo de la RAZÓN TÉCNICA, *Dios*, como dice el Papa Juan Pablo II en el ya mencionado discurso sobre la posmodernidad, *ha desaparecido del horizonte de la vida*. Esto significa, como dice Martin Heidegger, que la época se caracteriza por «*la huida de los dioses*», con lo cual se ha entrado «*en la noche de los tiempos*». Lo grave, como observa también Martin Heidegger, no es que Dios falte; lo

<sup>16</sup> Así debería entenderse el Juego de Cartas de los Ángeles. Muchas personas, en determinadas circunstancias, juegan con estas cartas para encontrar ánimo, fuerza, luz y ayuda. Como dice el autor se trata de ir «a la trascendencia de lo sencillo y a la sencillez de lo trascendente». Véase Hania Czajkowski, *Jugando con los Ángeles*. Ed. Sirio. Málaga, 1995, 2.ª ed. texto de una de las cartas.

<sup>17</sup> Finkielkraut, A., *La derrota del pensamiento*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1987.

<sup>18</sup> Feyerabend, P., *Adiós a la razón*. Ed. Tecnos, Madrid, 1984.

<sup>19</sup> Vattimo, G., *El pensamiento débil*. Ed. Cátedra, Madrid, 1990 (AA.VV.).

<sup>20</sup> Heidegger, Martin, *Ibid.*

grave es que ya *no se le echa en falta*<sup>20</sup>. Al hombre posmoderno le da igual que exista Dios o que no exista. Es algo que no le preocupa. Habla, ciertamente, mucho de Dios, pero lo hace por curiosidad no porque sienta necesidad.

La posmodernidad, pues, se caracteriza por la carencia de sentimientos y vivencias de lo trascendente. En este sentido, su estado afectivo, sentimental, es pobre.

La Nueva Era, sin embargo, es eminentemente «espiritual». Cuando ya nadie se atrevía a pronunciar abiertamente palabras como «ángeles», «espíritus», «almas», «meditación», «espiritualidad», «mística», «vida eterna», etc., la New Age las pone en el vocabulario de la calle con sencillez candorosa. Habla con una ingenuidad fascinante y con una espontaneidad primorosa de los ángeles, de los ángeles que a todos nos acompañan diariamente, del ángel que tiene cada cual, del mundo sobrehumano, de las fuerzas espirituales que actúan en la vida, de Dios que está en el fondo de todas las cosas y en el fondo del hombre. Así que, con relación a la posmodernidad, la New Age es una Era *Nueva*<sup>21</sup>. Si Heidegger describía la posmodernidad como la época de la «huida de los dioses», ahora tendremos que decir que la Nueva Era se caracteriza por la «vuelta de los dioses»<sup>22</sup>. Pero los «dioses que vuelven» no son los mismos que huyeron.

A veces la Nueva Era se sitúan en una *dimensión humana* tan honda, que hay verdadera religiosidad aunque no haya Religión. Un ejemplo de esto lo tenemos en la obra de teatro de Antonio Gala, titulada *Los bellos durmientes*, que puede entenderse en clave de confrontación de la Posmodernidad y la Nueva Era. Allí se confronta el amor tal como lo concibe el hombre posmoderno y lo vive el hombre de la Nueva Era. Antonio Gala recurre, incluso, como hace la New Age, a elementos y al ceremonial del hinduismo. Un acto tan insignificante como es tomar un te hay que hacerlo *abriendo espacios sagrados*. Dice un personaje:

«... voy a hacerte un té... Pero un té como Dios manda. Con su ceremonia... En todos los monasterios zen y en todos los hogares que se precien, no como éste, hay templitos para tomar el té. ¿Ves o no el panorama?... No se habla; no se hace ruido, las penas quedan fuera con los zapatos... Ya estamos dentro del espacio sagrado, cerca del té sagrado... Sentémonos en la postura correcta. He aquí el recipiente. El agua canturrea al hervir. Es la canción del té, ¿la oyes? ¿Oyes trinar los pájaros del huerto? ¿Oyes la paz? Yo lo preparo con movimientos tenues, gráciles, como si bailara... Me inclino. Coloco ante ti las tazas y los platillos. Te reverencio como a un dios...»<sup>23</sup>

La Nueva Era *crea espacios sagrados para todo* porque todo lo vive, incluso las cosas, triviales por cotidianas, desde una cierta *religiosidad*. Hace girar la vida en torno a una convivencia y armonía cualitativamente interhumana. La Nueva Era tiene una sensibilidad especial por lo entrañable, por el alma de las cosas, por el misterio, por lo oculto, por lo que no se manifiesta a los sentidos directamente. Se pre-

<sup>21</sup> Según Marilyn Ferguson, la expresión 'Nueva Era' se debe al redescubrimiento del espíritu. Dice así: «... la gente en general volvió a descubrir el espíritu, bautizando ese descubrimiento como "Nueva Era"». Cfr. Marilyn Ferguson, «La Era de Acuario, hoy», en la revista *Más Allá*, núm. 8, abril 1994, p. 14. El nombre *New Age* se debe a Alice Ann Bailey (1880-1949), quien en 1948 escribió su conocido libro *El retorno de Cristo*.

<sup>22</sup> «El retorno de los dioses» es el título del artículo que Ll. Duch ha publicado en *Razón y Fe* 994 (noviembre 1991), 321-331.

<sup>23</sup> Gala, Antonio, *Los bellos durmientes*. Espasa-Calpe. Madrid, 1994, pp. 97-98. También pp. 135-136.

ocupa por instalarse en el alma sagrada que anima todas las cosas. La Nueva Era podría decir con Tales de Mileto (624-546 a.C.), a quien Aristóteles llamó «padre de la filosofía», que *«las cosas están llenas de dioses»*. ¿Estamos también en la recuperación de la filosofía?

### 3. PRIMER ACCESO A LA RELIGIOSIDAD DE LA NUEVA ERA

¿Se puede precisar y acotar la religiosidad de la Nueva Era? Voy a tomar como punto de referencia las experiencias y vivencias de los días de meditación en la clínica «Dr. Mildred Scheel Haus» de la Universidad de Colonia<sup>24</sup>. Algunos del personal sanitario aprovechan treinta minutos para hacer meditación. La meditación se hace en una pequeña y sencilla sala, pero confortablemente acondicionada para el caso. La han dado el nombre de «Oasis», y así lo indica un letrero a la entrada. Las ventanas recorren materialmente la pared de arriba abajo. A través de ellas se ve vegetación, flores y unos surtidores de agua. El ruido constante y arrítmico de la caída del agua se escucha en el interior de la pequeña sala. Todo ello produce el sosiego de un oasis. Al otro lado de la puerta está el desierto que deja el dolor y el sufrimiento insuperable.

Sobre una mesa está *el crucifijo de San Francisco de Asís*. A su lado, *un bello grabado con la primera Azora del Corán* en lengua original. Su versión al alemán podía leerse en una hoja suelta<sup>25</sup>.

También estaba sobre la mesa, cuidadosamente colocado, el texto de la *Primera Carta a los Corintios*, donde San Pablo habla del amor que es comprensivo, servicial; que no lleva cuentas del mal, que no presume ni se engríe, que disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites y no pasa nunca<sup>26</sup>.

Igualmente, una obra con pensamientos de Gandhi para potenciar la actividad del espíritu<sup>27</sup>. De Nossrat Peseschkian se encontraba la obra *El mercader y el papagayo*<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> En las Clínicas de la Universidad de Colonia se encuentra la clínica «Dr. Mildred Scheel Haus». Es la clínica de cuidados paliativos (Paliativ Station) para enfermos terminales de cáncer. Se supone que su vida no va a sobrepasar, en general, los seis meses. El enfermo es consciente de ello. Pero el medio en el que pasa los últimos días, le proporciona una calidad de vida extraordinaria. A ello contribuyen las atenciones médicas, sanitarias, ambientales, que son exquisitamente humanas. El enfermo, a través del trato humano entrañable, se reconcilia con su enfermedad porque se siente acogido, estimado e integrado en la vida. Con ello aprende a dar sentido, a pesar de todo, a su vida y a aceptar positivamente su situación terminal. Viven biológica, psíquica y cualitativamente cada minuto. No se entrega ni se abandona. No se *des-anima*.

<sup>25</sup> La azora, que abre el Corán, dice: «En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso (1). Toda alabanza sea dada a Allah, el Señor de los mundos (2). El Clemente, el Misericordioso, El Rey en el día del Juicio (3). Sólo a Ti te adoramos y sólo a Ti te pedimos ayuda (4). Condúcenos al camino recto (5), el camino de aquellos a quienes has favorecido con tu gracia (6). No el camino de aquellos que han despertado tu ira, ni el camino de los que andan extraviados (7)». La versión alemana era: (1) Sura Al-Fatiha (Die Eröffnende) (offenbart zu Makka) 7Ayat. «Im Namen Allahs, des Allerbarmers, des Barmherzigen! (1). Alles lob gebührt Allah, Dem Herm der Welten (2), dem Allerbarmer, dem BArmherzigen (3), dem Herrscher am Tage des Gerichts! (4) Dir (allein) dienen wir, und Dich (allein) bitten wir um Hilfe, (5) Führe uns den geraden Weg (6), den Weg derer, denen du Gnade erwiesen hast, nicht (den Weg) derer, die (Deinen) Zorn erregt haben, und nicht (den Weg) der Irregehenden. (7)».

<sup>26</sup> San Pablo, 1Cor., 12, 31, 13, 1-8a.

<sup>27</sup> Gandhi, Mahatma, *Handeln aus dem Geist. Texte zum Nachdenken*. Ed. Herder.

<sup>28</sup> Peseschkian, Nossrat, *Der Kaufmann und der Papagei. Orientalische Geschichten in der Positiven Psychotherapie*. Ed. Geist und Psyche. Fischer.

Aquella mesa me hizo pensar, de golpe, en el principio que, según se dice, rige la Nueva Era: «*Sírvanse tranquilamente del cajón donde encuentren lo que buscan*». Me pareció un bazar. Daba la impresión de ser aquello el *rastrillo* de las religiones, el «menú de religiones a la carta». Recordé a los que ven en la Nueva Era el *supermercado de las religiones o de las sectas*, y que, como en un supermercado, uno puede tomar lo que le agrada y dejar lo que no quiere <sup>29</sup>. Aquella mesa parecía ser el retrato exacto de la religiosidad o religión de la Nueva Era.

Sin embargo, aquella mezcla de cosas religiosas tan dispares tenía que tener una explicación. A lo largo de las sucesivas meditaciones en las que participé me dí cuenta que, ciertamente, estaba muy lejos de las mentes de los participantes equiparar o reducir o identificar el Corán con el Crucifijo, o los Evangelios con unos pensamientos de tipo espiritual o con unos cuentos por muy sugerentes que fueran. Cada una de las cosas, que estaban sobre la mesa, continuaban siendo ellas mismas. El crucifijo continuaba siendo un crucifijo como el Corán y los Evangelios continuaban siendo libros sagrados distintos.

No se trataba de identificar las religiones, ni de confundir unas con otras, ni de mezclarlas entre sí. Cada religión permanecía idéntica a sí misma, y cada símbolo religioso o cuasi religioso permanecía idéntico a sí mismo. Simplemente estaban allí para ayudar a *emerger* sobre la realidad cotidiana hacia el misterio y permanecer unidos con la trascendencia recurriendo a lo que de *común* tiene la experiencia religiosa, que es la vivencia del misterio. El creyente cristiano que entra en una mezquita y ora, no está identificando las religiones, está *sirviendo del templo, que surge de una experiencia común, para emerger a la trascendencia*. Posiblemente no se pueda hablar, sin más e indiscriminadamente, de sincretismo en la Nueva Era. La experiencia originaria del Misterio y de lo Sagrado como prevalencia sobre la totalidad de las cosas con su presencia salvadora, no tiene geografía ni pertenece a unos tiempos ni es exclusiva de una religión. Al contrario, es lo más humanamente nuclear a toda religión. Y la New Age se ha instalado en ese punto radical. Por ello, más bien habría que decir que se han multiplicado las hierofanías, no se han mezclado las religiones.

Por esta razón, allí no cabía, por cuanto puede analizar, ese juicio, un tanto excesivo, que G. Danneels hace sobre la religión de la New Age cuando dice: «Uno puede con total tranquilidad pertenecer a varias religiones: no hay contradicción alguna» (p. 13). A un observador exterior podría parecerle ser así. Desde dentro las cosas eran de otra manera.

La New Age cultivaba la *lógica del corazón*, que necesita satisfacer el sentimiento que tiene de dependencia de esa fuerza y energía superior sobrehumana, aunque esta «emergencia hacia lo alto» se consiga con lecturas determinadas del Corán, de los Evangelios, de textos de pensamientos, poesías, cuentos o relatos fantásticos. Y esta necesidad de sentirse *colgados* de algo superior sobrehumano que conforta ¿es religión o simple religiosidad? <sup>30</sup>.

<sup>29</sup> Julián García Hernando, en su artículo sobre *La Nueva Era*, en la obra conjunta *Pluralismo religioso en España II. Sectas y nuevos movimientos religiosos*. Ed. Atenas, Madrid, 1993, sostiene que la Nueva Era es «... un muestrario de sectas, un supermercado en el que se ofertan algunas de las sectas antiguas y no pocas de las nuevas» (pp. 710-11). G. Danneels habla de «un bazar medio oriental medio, U.S.A.». Cfr. *o.c.*, p. 10.

<sup>30</sup> El cardenal Danneels afirma que no es religión. Dice así: «New Age es difícil de definir. No es una religión, pero es, por lo menos, religiosa» (Ibíd., p. 10).

Cuando me hacía esta pregunta me vinieron a la mente las palabras que el novelista Peter Alexander Ustinov deja caer en su novela *El Anciano y el Sr. Smith*:

«Lo importante es la fe, no el objeto de la fe. La fe nos brinda una lección de humildad respecto de nosotros mismos. Es bueno para el espíritu del hombre creer en algo que es más grande que uno mismo, no por el afán de engrandecer a Dios, sino porque uno mismo disminuye hasta coincidir con su medida natural. Si esto es así, el hombre primitivo, adorando el árbol, el sol o el volcán, consigue con este acto ético de humildad, el mismo provecho que el hombre civilizado que adora al Dios de su tradición. En uno y otro caso, el influjo sobre los orantes es el mismo. El acto de la veneración es el mismo, no el objeto que se venera... No existen falsos Dioses. Existe un Dios único»<sup>31</sup>.

La *apertura* de cada una de las personas que integraban aquel pequeño grupo de oración hacia las cosas que pudieran representar, simbolizar o definir otra 'confesión', no era simplemente *tolerante*, era acogedora, cordial, sincera, sin reparos. Todo es bueno si ayuda al espíritu a emerger de lo cotidiano. Este *ecumenismo* es posible si cada cual abandona el volcán, el sol o el árbol al que adora y se centra en la vivencia y el reconocimiento que tiene de esa fuerza superior y misteriosa, ante la cual el hombre se siente impulsado a ejercer espontáneamente el acto más radical de *humildad*. La *New Age* se sitúa al *principio* de la religión, en ese principio primero, gracias al cual, el universo comienza a recobrar el alma. Sólo si nos situamos en este ámbito primigenio, es posible aceptar el volcán o el árbol del otro si me sirven para *emerger*. Desde esta perspectiva, pienso que no pueda decirse, sin más, que la *New Age* sea un supermercado de religiones o que «se come mejor probando algo en todas las mesas» o que se puede pertenecer, sin sentir contradicción alguna, a varias religiones. En realidad, a nadie se le pide que abandone su religión o sus símbolos, sino que invita a desplegar su religiosidad en un ámbito en el que el contacto con el misterio de la totalidad sea lo más importante y esencial. Lo demás es secundario en estos tiempos de indigencia religiosa. Hay que colocarse al inicio de la religiosidad. El mismo cardenal Danneels reconoce, a este respecto, el error de la Iglesia católica, pues, «sobre todo en los últimos años —nos dice—, el cristianismo ha sido reducido a un sistema ético» y ha olvidado «la experiencia vivida», olvidando que el corazón respira a gusto sólo en el misterio sentido<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Ustinov, Peter, *Der Alte Mann und Mr. Smith*. ECON Verlag, Düsseldorf, 1993, 14 Aufl. Übers. von Hans M. Herzog.

<sup>32</sup> G. Danneels, en *o.c.*, p. 11, hace una verdadera autocrítica al cristianismo, a la vez que explica por qué la Nueva Era mira hacia las religiones de oriente. Dice así: «New Age tiene otra razón para mirar hacia Oriente: esas religiones están fundadas más sobre la experiencia que sobre la razón y la autoridad. Su punto de apoyo es el sentimiento. El cristianismo, dice New Age, como todas las grandes religiones occidentales, es una religión del Libro. Reposa sobre un dogma y una moral: y ambas son impuestas desde el exterior. Quizás no sea totalmente incorrecto que New Age acuse al cristianismo de una carencia de experiencia vivida, de desconfianza respecto de la mística, de incesantes exhortaciones morales y de exagerada insistencia en la ortodoxia de la doctrina. Sobre todo en los últimos años, el cristianismo ha sido reducido a un sistema ético. El Credo, en tanto doctrina de vida y fuente de experiencia religiosa o mística, ha sido bastante olvidado. Muchos se han cansado de ese moralismo obstinado y han ido a buscar la paz afuera».

#### 4. EL CONCEPTO DE DIOS EN LA NEW AGE

Nos mantenemos también aquí en la experiencia de la que venimos hablando para deducir desde ella la idea de Dios con la que funcionaban, en general, los que allí tomaban parte en la meditación. El concepto de Dios que allí aparecía era, por una parte, el Dios-Amor que se manifiesta en todo como una gran armonía, y que designamos con la expresión de Leibniz como el Dios de la armonía preestablecida, y el concepto de Dios en el que está todo, es decir, Dios es todo.

##### 4.1. *El Dios de la armonía preestablecida*

Una de las sesiones de meditación concluyó con esta oración:

«Dios de bondad: Gracias porque has colocado al hombre en este mundo *como ser humano*. Le has puesto en el mundo con la capacidad de cometer errores, de hacer sus propios caminos y así equivocarse. De buscar y reempezar nuevos caminos y experimentar siempre de nuevo cosas que pueden ser bellas, pero que también pueden ser duras y terribles, pero que *sólo así se puede encontrar el camino verdadero hacia Ti*.

No todo lo que hacemos es bueno. Pero tú, Dios Nuestro, nos has dado la posibilidad de encontrar por nosotros mismos las decisiones y sólo éste es el camino para encontrarte verdaderamente.

Gracias, Señor, porque nos has dado la posibilidad de experimentar caminos, conocerlos, y a través del propio conocimiento y decisión entrar en tus caminos. Te damos gracias, Señor, porque nos has puesto en el mundo como *seres humanos*, con toda esta capacidad de tomar decisiones y las consecuencias que se derivan de ellas.

Concédenos, Señor, reconocer todo esto también en los demás, comprender los errores que cometen y las dificultades que se originan de esa capacidad. Comprender que pueden ensayar otros caminos y que nosotros no debemos enjuiciar con dureza, pues, Tú, Dios, *nos has querido así*, nos has creado así y nos amas así. Amén»<sup>33</sup>.

La persona que, al final de la meditación, elevó a Dios esta oración, había sido católica. Luego se pasó a la confesión musulmana, a la que también abandonó. Y ahora eleva sus oraciones a Dios, desde su propia religiosidad sin sentir la necesidad de estar o pertenecer a una iglesia o confesión determinada. Abandonó las religiones católica y musulmana porque, según ella,

<sup>33</sup> Esta fue una oración espontánea, que a ruego mío la escribió inmediatamente después de la meditación. El texto original fue este: «Lieber Gott, Danke, dass Du uns Menschen, als Mensch auf der Welt hast kommen lassen. Mit der Fähigkeit Fehler zu machen, eigene Wege zu gehen, damit auch Irrtüme zu begehen. Neue Wege zu suchen und immer wieder Dinge zu erleben die schön sein können, die aber auch schwirrig und schrecklich sein können um auf diesen Weg wir uns den richtigen Weg zu finden zi Gott. Nicht alles was wir tun, ist gut. Aber Du Gott hast uns die Möglichkeit gegeben selber Entscheidungen zu treffen und nur das ist der Weg, Gott wirklich zu finden. Mit der Möglichkeit Wege zu probieren, kennenzulernen und durch selbsterfahrung und Entscheidung auf Deine Wege zu kommen. Ich danke Dir, Gott, dafür dass Du uns als Mensch hast auf der Welt kommen lassen. Mit all dieser Entscheidungsfähigkeit und den damit entstehenden Konsequenzen. Und lass uns all dass auch bei anderen Menschen erkennen —die Fehler die sie tun und die Schwierigkeiten die entstehen durch unsere Möglichkeit. Wege auszuprobieren, dass wir nicht gleich so hart sind mit unserer Urteilen, denn Gott has *uns so gewollt*, uns so geschaffen und so liebt uns. Amen».

«están excesivamente ritualizadas, normadas, atadas y prisioneras en sus dogmas, verdades, prohibiciones y mandatos, que no dejan respirar al espíritu; todo está dicho, todo está escrito, las vivencias personales nocuentan. Además, hay que seguir los ritos establecidos, aunque no encuentres sentido en ellos, porque si no los sigues actúas mal —desde el punto de vista religioso—, y te sientes mal. Por otro lado, fuera de una lista de normas y verdades morales, no tienen nada que ofrecer, y eso no es religión<sup>34</sup>. Las normas, las verdades y los principios presentan un Dios excesivamente intelectualizado. Y ése no puede ser Dios. Dios es el Dios del alma, el Dios del corazón o no es nada».

Por todo ello, esta persona cree en *su* Dios, le adora, le venera y le reza. Dios es *su* Dios *personal*<sup>35</sup>. Lo dice muy bien G. Danneels: «El sentimiento se impone sobre la razón»<sup>36</sup>. El retorno de la religión se presenta como *vuelta al inicio*, vuelta allí donde la religión verifica su realidad y autenticidad. La religión o es encuentro vivencial personal o es nada. La New Age es, en esto, exigente. Y éste es otro de los dioses que vuelven, el *Dios sentido*.

A través de aquella oración podemos entrever a qué Dios reza. Es un Dios creador, que nos ha creado así tal cual somos y nos ama como somos. Nos ha dado la posibilidad de decidir, y a través de esas decisiones, incluso de las decisiones equivocadas, podemos encontrar a Dios. Este Dios no tiene nada que ver con el Dios que castiga a los que ama. Los errores no se contemplan como castigos de Dios, sino como errores humanos inscritos como posibilidad en la libertad del hombre que puede decidir de su vida y este don es una gracia y un regalo para la Nueva Era. Dios atrae hacia sí a través de los errores que cometemos ejerciendo la libertad como personas que deciden. Esto tenemos que reconocerlo también en los demás. Todo es un 'regalo' de Dios, es un regalo de Dios el encuentro con una persona querida, como es también un 'regalo' de Dios el encuentro con el mal o con el dolor o el sufrimiento porque ello me pone en el camino que conduce a Dios. Todo es querido, orientado por Dios. Dios está presente en todo. Es el que todo lo articula y lo conduce todo con su mano amorosa. Dios es, pues, amor e invita a descubrir su amor en las mil formas de alegría y también en el dolor, porque también es un camino para llegar a él. Este Dios, que es amor, manifiesta su presencia benéfica y amorosa en todo, e invita a dirigirse a todo con amor, como él hace. *Armonía* con los demás, con los acontecimientos, con las cosas. En esta armonía total hasta el sufrimiento tiene su sentido. El sufrimiento de los enfermos terminales, que se encontraban al otro lado de la sala de meditación llamada Oasis, no *problematiza*, no constituye para la razón un escándalo ni ante Dios ni ante la vida si se contempla en la armonía de la totalidad. Ver *sólo* el color negro en la fascinación de un cuadro, es estrechar la conciencia, angostarla, reducirla a su percepción fragmentaria de la realidad, es fragmentar la realidad con lo cual se convierte la vida en fuente de dolor. Para que el dolor no salpique, como dice el Bhagavad Gita, hay que conver-

<sup>34</sup> Muchos —observa G. Danneels— se han cansado de este moralismo obstinado y han ido a buscar la paz afuera». Cfr. G. Danneels, *o.c.*, p. 11.

<sup>35</sup> Este testimonio coincide con los resultados de las encuestas que hablan del «estallido de la inmovilidad», de «un escepticismo abrumador con respecto a las religiones organizadas, incluso entre las personas practicantes» y de que «la mayoría de las iglesias han perdido el aspecto realmente espiritual de la religión». Cfr. Marilyn Ferguson, *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*. Ed. Kairós, Barcelona, 1994, pp. 427-428. También el testimonio del cardenal Danneels, *o.c.*, p. 11.

<sup>36</sup> Danneels, *Ibíd.*, p. 13.

tirse en flor de loto, la cual siempre se mantiene flotando sobre las aguas pútridas. Pero esto sólo es posible *desde* la totalidad. La imagen está en el Gita: «Si me entregas tu vida, por mi Gracia, estarás a salvo de todos los peligros de este mundo, al igual que un loto flota sobre las aguas mugrientas»<sup>37</sup>. El Dios que vuelve no tiraniza al hombre con el sufrimiento o catástrofes, no es uno Dios que haga plantearse al hombre el problema del mal; es un Dios en el que hasta el mal tiene sentido siempre y cuando a ese Dios se le vea manifestándose y dirigiendo, en una especie de juego sagrado, la inmensa variedad y suerte de los seres, entre los cuales el hombre disfruta, además, de libertad, que Dios respeta y la convierte en camino, aunque tortuoso, hacia Él. El mal puede ser un problema filosófico y teológico, pero no un problema religioso. El Dios que vuelve es la armonía del amor pacífico y beatificante que no provoca problemas<sup>38</sup>.

Hay también en la oración una confesión expresa de la *conformidad* con la *voluntad* o el designio de Dios. Nos ha hecho así. Esto no es un motivo de protesta ya que nos ama como somos. Esta *armonía* incuestionable con Dios se vive sin problematizarse. Más aún, se vive como una *gracia* de Dios ya que la *libertad* es la gracia suprema, aunque esta gracia lleve a cometer errores y éstos sean causa de sufrimientos. El Dios que vuelve es don, regalo y gracia. Dios quiere que seamos nosotros los que decidamos, y esta capacidad se vive como un regalo, porque al final Dios saca siempre el bien del mal porque es también a través de nuestras elecciones equivocadas como llegamos a él. Dios lo ha establecido así y su voluntad se acata como una ley. La humildad, la sumisión, la obediencia, la paciencia, la tolerancia ante los errores de los demás, la comprensión, no se viven ni se sienten como una carga y un peso, sino como un derivado de la armonía en el amor con un Dios cuyo amor se manifiesta en todo. Este *sentimiento* de Dios da serenidad, sosiego en las dificultades, seguridad en la vida a pesar de los *aparentes* fracasos. En realidad, no se debería hablar de fracasos puesto que vivir es estar tomando decisiones, apostar, ensayar. Se fracasa cuando no se toman decisiones o cuando se toman decisiones sobre el papel, pero no se intentan llevar a cabo. Equivocarse no es fracasar. Es sencillamente experimentar la gracia y la bendición de Dios que te hace ver la necesidad de optar por estas posibilidades para bien tuyo y de los demás. El hombre de la New Age, con su Dios, es optimista. La libertad no es un peso. Y elegir no tiene la pesadumbre de saber que tiene que renunciar a otras posibilidades. El ejercicio de la libertad no se ve como una *reducción* de las posibilidades a la que se añadiría la *desazón* proveniente de la perplejidad de saber si se ha acertado o no. La libertad se vive como gracia suprema de Dios y los errores No cuestionan su valor por muy grande que sea el sufrimiento causado por ellos. La religión es vivencia de esta armonía contra viento y marea. Y no hay oración si no es para dar gracias porque Dios lo ha dispuesto así. Y no hay meditación si no es para ahondar en la *armonía preestablecida*. La Nueva Era se sitúa ante la realidad con la actitud que refleja el proverbio musulmán según el cual el creyente alaba a Dios por las cosas buenas, y por las malas le da gracias<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> *Bhagavad Gita*, 18, 58.

<sup>38</sup> El problema del mal se plantea desde la perspectiva filosófica y teológica, pero no desde la vigencia religiosa. Puede verse nuestro artículo *Anotaciones al problema del mal en San Agustín*. En *Cuadernos de Pensamiento* 9, Madrid, 1994, pp. 111-128.

<sup>39</sup> Desde esta perspectiva de la que hablamos, nos parece buena la escala de valores que presenta J. Fabregat en su obra *Estamos entrando en la zona crítica del cambio de era*. Col. Ciencia Cósmica. Barcelona, 1993.

#### 4.2. *Dios es todo. La inmanencia de Dios*

En aquella meditación participaba una persona que —según se expresó, una vez concluida la meditación—, decía no creer y, en concreto, afirmaba que no creía en Dios. La oración, sin embargo, la escuchó con agrado y encontró sentido en ella, y mientras se pronunciaba, participaba internamente de su significado, recibiendo serenidad, luz y fuerza. Dicha persona comentó que, en el contexto en el que se desarrollaba y se desenvolvía la meditación, la palabra ‘Dios’ no la molestaba ni era una traba en la que tropezara el fluir de sus sentimientos porque también ella estaba de acuerdo en admitir que:

«*algo hay que lo determina todo, lo articula todo, lo une todo, está presente en todo, nos ha colocado en el mundo y nos mueve. Pero a eso no debe dársele el nombre de ‘Dios’ porque lo que llaman ‘Dios’ es la Naturaleza, el Universo, que es como una especie de organismo vivo y, como todo organismo vivo, es fuente de vida; de él se origina todo, las plantas, los animales, nosotros, los millones de seres. De esta manera, está presente en todo porque nosotros somos parte de ese todo viviente, como una célula de nuestro organismo es parte del todo que somos nosotros y ella es también el todo. Sentir el mundo, la naturaleza, el universo en este modo, de alguna manera la Naturaleza, el Universo es *divino, misterioso e inefable*. Estamos envueltos por lo inefable, metidos en él y nosotros mismos somos parte de él.*»

Aquella persona había coseguido *encantar* el mundo. Para ella, el mundo está encantado como cuando, en los cuentos, se habla de la ‘casa encantada’, es decir, la casa que está a merced de poderes superiores, en este caso, benéficos.

Mientras la persona hablaba de esta manera, me preguntaba si se podría decir que aquello era ateísmo. ¿Quién podría afirmar que aquella confesión era una profesión de ateísmo? Se reconoce la necesidad de la oración y de la meditación como medio para la comunicación interpersonal desde el ámbito superior de la realidad última y como fuente de energía personal. Pero hay más. Hay aquí también una *inmersión* en el alma, o como se la quiera llamar, del Universo. La Naturaleza tiene Alma, el Universo tiene Espíritu, tiene una realidad última definitiva y fuente de todas las cosas. Aquella persona estaba *instalada conscientemente en la totalidad inefable*. ¿Es esto religión? ¿Se podría decir que no lo es? Tal vez más adelante se pueda encontrar la respuesta.

Para la New Age —como decía aquella persona—, la Naturaleza o el Universo no es, en primer término, una despensa de alimentos ni un gigantesco depósito de carburante, por emplear la imagen de Heidegger. Tampoco es la maquinaria de un reloj que se mueve gracias a la interacción mecánica de sus distintas piezas. Para la New Age el Universo es, como dice Capra, un «sistema viviente»<sup>40</sup>. Y, por ello, cada una de sus partes es el Todo<sup>41</sup>. El Todo *es* sus partes y las partes *son* el Todo. El hombre es el Todo, no es un ser *separado*. La multiplicidad y la percepción fragmentada de la diversidad, como ya decía Parménides, es ilusoria. Pero esto no lo percibe la razón sola, sino la razón *sintiendo*. Hay verdadera percepción si ésta es *global*. La conciencia ha de ser una *conciencia instalada en la Unidad de la Totalidad o conciencia cósmica o planetaria*.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 46.

<sup>41</sup> Véase Fritjof Capra, *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Ed. Integral, Barcelona, 1982, pp. 42-43.

Digámoslo una vez más. Para la New Age, Dios se presenta como unido y surgiendo de esa estructura viviente grandiosa, inefable, sorprendentemente *emparentada* porque todo estaba virtualmente al inicio del momento evolutivo, y que es el Universo del que emana y brota todo, por el que todo está ordenado, establecido y dirigido, y al que vuelve todo para incorporarlo en una vida renovada. «Dios, como dice Leonardo Boff hablando de la Nueva Era, emerge no desde fuera de la totalidad sino desde dentro, como el Vínculo Substancial que todo lo une o como el Denominador común que todo lo sostiene. Nos faltan los nombres para descifrar esta Presencia emergente. Pero ella se revela en mil experiencias que provienen de las más dispares formas culturales»<sup>42</sup>. Dios es Todo. Y como el hombre no es parte, sino que es el Todo, Dios es la identidad del hombre, el hombre es Dios. «Tú eres Dios». Es la fórmula que repite el hinduismo y es la fórmula que repite la New Age hasta la saciedad: «Tú eres Dios».

Estamos aquí ante uno de los puntos claves y más controvertidos de la religiosidad de la New Age y que nos recuerda la concepción religiosa de los textos sagrados hindúes del Bhagavad Gita, cuando dice: «Dios es todo» (7, 19).

«Soy el sabor de las Aguas Vivas, soy la Luz de la Luna y el Sol. Soy el sonido del silencio» (7, 8).

«Soy la fragancia pura que desprende la tierra. Soy el resplandor del fuego. Soy la vida de todas las criaturas vivas» (7, 9).

«Soy la belleza en todas las cosas bellas... Soy la bondad de los que son buenos» (10, 36).

«Entre las estaciones del año, soy la primavera» (10, 35).

«Yo me convierto en el fuego que mora en los cuerpos de todo lo que respira» (15, 14).

«Soy el silencio en el que se esconden los sagrados misterios» (10, 38).

«Una chispa emanada de Mí Espíritu Eterno es un alma que en este mundo nace a la vida» (15, 7).

«Yo soy el voto del sacrificio; Yo soy el sacrificio; Yo soy la ofrenda ancestral... Yo soy el fuego, y Yo soy la ofrenda que se quema» (9, 16).

«Aun aquellos que rinden culto a otros dioses con una fe íntegra, aun ellos, sólo a Mí rinden culto» (9, 23).

«Yo soy el que está en el corazón de todo» (15, 14).

«Todo existe en Mí como las gemas engarzadas en un collar» (7, 7).

«Mí gloria no la ven todos, pues estoy escondido detrás de mi misterioso velo. Engañados por mi apariencia, la gente no me reconoce. Yo soy el que nunca tuvo principio y nunca ha de tener fin» (7, 25).

Esta imagen de Dios, con la que se identificaba —cuando se las leí para ayudarla a expresarse—, la persona que ya hemos mencionado últimamente, y con la que coincide plenamente la New Age, este Dios ¿es inmanente al Universo y se identifica con él, o por el contrario, es inmanente a las cosas trascendiéndolas en las cosas? ¿Se identifica Dios con el Universo o Dios trasciende las cosas *en* las cosas, como dice Zubiri? ¿Se trata de un monismo panteísta en el que Dios es un Dios neutro, impersonal, aunque sea incondicionado y absoluto? ¿Todo es Dios, o Dios está en todo y se siente su presencia *divinizadora*? Son muchos, entre ellos G. Daneels, los que sostienen que la New Age es panteísta<sup>43</sup>. La respuesta, sin embargo,

<sup>42</sup> Boff, Leonardo, *Nueva Era: La civilización planetaria. Desafíos a la sociedad y al cristianismo*. Ed. Verbo Divino. Estella, 1995, p. 44.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 11, 12, 14.

no es fácil cuando se quiere emitir un juicio general. Tal vez, habría que tener, como punto de referencia, que los mismos místicos, para evitar los inconvenientes que plantea la aplicación de las categorías humanas para hablar de Dios, se recurre a términos impersonales o neutros. Decir, por ejemplo, que Dios es Padre es una limitación que no solamente sacraliza lo masculino a costa de lo femenino, sino que puede llevar a desvíos peligrosos<sup>44</sup>. En el histórico Parlamento de las Religiones del Mundo, reunido en Chicago, del 28 de agosto al 4 de septiembre de 1993, los budistas elevaron sus protestas cuando líderes religiosos quisieron invocar el nombre de «Dios todopoderoso» o el de «Dios creador» al presentar la «Declaración de una Ética Mundial». Ellos propusieron que para referirse a «la realidad espiritual última» no habría que hablar de «Dios», sino que era preciso emplear un «lenguaje más incluyente y comprensivo». En lugar de la palabra «Dios», proponen hablar de «Gran Ser» (*Great Being*), de «fuerza de la trascendencia» (*power of the transcendence*), de «Suprema Autoridad Espiritual» (*Higher Spiritual Authority*)<sup>45</sup>. El mismo Hans Küng en su obra conjunta con otros autores *El cristianismo y las grandes religiones. Hacia el diálogo con el Islam, el hinduismo y el budismo*, en el apartado *¿Es ateo el budismo?*, habla de la necesidad de ahondar en la comprensión de Dios a la luz de la doctrina budista que no recurre, como el cristianismo, a la categoría antropomórfico-personal para hablar de Dios<sup>46</sup>.

En el Nuevo Testamento hay expresiones que, cuando se las apura, suenan a panteísmo. Por ejemplo, cuando San Pablo dice que Dios es aquel en el que «vivimos, nos movemos y somos». Desde aquí se podría decir que nuestra vida *es* la vida de Dios y que nuestro ser *es* el ser de Dios. Así que si nos concentramos en la *unidad* con Dios y la exaltamos, bien se podría decir «somos Dios», o su equivalente: «Tú eres Dios». San Agustín, reflexionando sobre el Cuerpo Místico de Cristo, terminará diciendo: «No somos cristianos, *somos* Cristo». Pero con estas expresiones se quiere resaltar la *unidad*, no afirmar la *identidad*. Esta *desorbitación* de la unidad que se produce en el amor lo ha visto muy bien Martin Buber, a quien la New Age acude con gusto. En su introducción a las *Confesiones extáticas*, y que lleva el título «Éxtasis y profesión de fe», acentúa la unidad cuando habla del éxtasis místico. Dice así:

«Lo que se experimenta en el éxtasis (siempre que pueda hablarse realmente de algo) es la unidad del yo. Pero para ser experimentado como unidad, el yo debe haberse convertido en unidad. Sólo el perfectamente unificado puede recibir la unidad. Ahora él ya no es un haz, es un fuego. Ahora el contenido de su experiencia y el sujeto de su experiencia, ahora mundo y yo se han fundido. Ahora todas las fuerzas han concluido en una sola energía, ahora todas las chispas se han unido en una sola llama... Su unidad no es relativa, no es limitada por el otro, es ilimitada, porque es la unidad entre yo y el mundo.

<sup>44</sup> Puede verse el capítulo dedicado a *El Dios de los místicos*, en la obra de Karen Armstrong, *Una historia de Dios. 4.000 años de búsqueda en el judaísmo, el cristianismo y el Islam*. Ed. Paidós, Barcelona, 1995, cap. 7, especialmente pp. 250-251.

<sup>45</sup> Véase *Hacia una Ética Mundial. Declaración del parlamento de las Religiones del Mundo*. Editores Hans Küng y Karl-Josef Kuschel. Ed. Trotta, Madrid, 1994, pp. 60-61.

<sup>46</sup> Hans Küng, Josef van Ess, Heinrich von Stietencron, Heinz Bechert, *El cristianismo y las grandes religiones. Hacia el diálogo con el islam, el hinduismo y el budismo*. Ed. Libros Europa, Madrid, 1987, pp. 461-472. Dios no es ni personal ni impersonal. En Dios sólo hay infinitud, desborda cualquier descripción. Dios es inefable y, como dice San Agustín, ni siquiera esto puede decirse de Él porque ya sería decir algo (véase *De doctrina christiana*, I, 6, 6: «... ne ineffabilis quidem dicendus est Deus, quia et hoc cum dicitur, aliquid dicitur»).

Su unidad es soledad absoluta: la soledad de aquel que no tiene límites. Él tiene al otro, los otros en sí y consigo, en su unidad: como mundo; pero fuera de sí ya tiene otros» (Citado por Sudbrack, *o.c.*, pp. 142-143).

Cuando un oyente le preguntó «¿Qué quiere decir la mística cuando habla de *unio* (unión)?», Martin Buber contestó:

«*Unio* es ese aumento excesivo, singular y realmente extremista de la relación con el tú, en el que la relación misma, su unidad es vivida de manera tan enormemente fuerte... que sus términos parecen palidecer. Esto es algo extremo, en cierto modo una nueva unidad que surge. Pero lo que llamamos así en verdad no es otra cosa que la relación vivida de manera tan vehemente que se olvida el yo y tú... más allá de la vida de esta relación» (Citado por Sudbrack, *o.c.*, pp. 142-143).

San Juan de la Cruz habla también de la unidad a la que se llega «por transformación de amor»:

«... de tal manera se dibuja la figura del Amado, y tan conjunta y vivamente se retrata, cuando hay unión de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante, y el amante en el Amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformación de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro, y que *entrambos son uno*. La razón es porque en la unión y transformación de amor el uno da posesión de sí al otro, y cada uno se deja y trueca por el otro; y así cada uno vive en el otro, y el uno es el otro y *entrambos son uno* por transformación de amor»<sup>47</sup>.

La Nueva Era recurre también con gusto al Maestro Eckhart (1260-1327), en quien abundan las expresiones de tipo panteísta, como cuando dice: «Fuera de Dios, nada hay, pues (si algo hubiera) estaría fuera de la existencia». La consecuencia de esta expresión sería: «Dios y yo somos uno»<sup>48</sup>. Sabemos que estas expresiones no proceden de una convicción panteísta. Como dice Josef Sudbrack, el Maestro Eckhart «quería ayudar a grupos de mujeres religiosas a interpretar de manera ortodoxa sus propias experiencias»<sup>49</sup>.

No pretendemos decir, con este rodeo, que la New Age se caracterice precisamente por hondas experiencias místicas. Pero lo que sí se da en ella es el *sentimiento* de inmersión en una totalidad inefable a la que se pertenece y con la que está unida. Y esto es *mística* si entendemos esta palabra, en su manera sencilla y sin otras precisiones, por su relación al Misterio. Por ello, sus expresiones no han de entenderse siempre y necesariamente en sentido panteísta. Lo que quiere es resaltar lo que verdaderamente es importante y esencial para encontrar sentido a la vida, la unión con el todo. El *modo* de esa unión no lo esclarece ni se quiere esclarecer. Sería pre-

<sup>47</sup> San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, XII, 7.

<sup>48</sup> Sobre el Maestro Eckhart, véase el excelente escrito con el que el Profesor Ramiro Flórez prologó la versión que se hizo al español del Maestro Eckhart, *Comentario al prólogo de S. Juan*. Ed. Tecnos, Madrid, 1994, pp. 9-38, principalmente el apartado V. *Lo inefable*, pp. 30-38. Sobre los afluentes que nutren la corriente de la New Age puede verse Marilyn Ferguson, *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este siglo*. Ed. Kairós, Barcelona, 1994, 5.ª ed., cap. II. Entre los precursores menciona al místico alemán Meister Eckhart (p. 49).

<sup>49</sup> Sudbrack, J., *La nueva religiosidad. Un desafío para los cristianos*. Ed. Paulinas, Madrid, 1990, pp. 63-68.

ciso, pues, hacer un estudio detenido sobre este asunto en las personas de a pie y que tienen mente New Age. Pienso que a esas personas no les falta Dios, les falta la palabra para nombrarlo y, de momento, no quieren buscar esa palabra; tal vez, porque nombrar a Dios sería conceptualizarlo, lo cual se quiere evitar. Las personas que participan de esta religiosidad y con las que he podido hablar, solamente «lo sienten», pero no saben explicarlo, y, en general, tampoco lo desean. Quieren simplemente *vivirlo* y vivirlo como *presencia unificante de todo*. Éste es también el Dios que vuelve. Estamos, tal vez, ante el sentimiento de lo sagrado y de lo divino *antes* de darle un rostro, una forma determinada, una representación más allá del mínimo implicado en la vivencia de la unidad de todo. Antes de ser formulado en verdades intelectuales de identidad o distinción, en verdades expresadas en dogmas, códigos morales o disciplinares, culturales o rituales a las que, por su propia dinámica, tiene toda religión cuando comienza a institucionalizarse. Se está más allá de todo eso porque todo ello ha cegado las fuentes del sentimiento religioso. No se quiere *pensar* la vivencia. Las religiones que han *pensado* a su Dios no solamente no han conseguido la paz sobre el mundo, a pesar de sus muchos años pensando sobre él, sino que han derramado sangre llevando la guerra. Sigmund Freud, quien en su ingreso en la universidad en 1873 sufrió amargas decepciones por parte, incluso, de los católicos austríacos por ser judío, se despacha diciendo que, «en el fondo, toda religión es una religión de amor para sus fieles y, en cambio, cruel e intolerante para aquellos que no la reconocen»<sup>50</sup>. La mente New Age quiere sentir la fuente desde la cual todo es armonía de todo y que, por lo demás, es el núcleo primordial de las grandes religiones. No se pretende alumbrar una religión única universal, sino instalarse en lo universal de cada religión: Dios en todo y siéndolo todo. La mente humana respira a gusto cuando se instala en la unidad. Decía Santo Tomás que la mente humana entiende cuando va más allá de la multiplicidad hacia su unidad. Incluso en un ámbito de lo real tan reducido como es el mundo de los árboles, solamente podemos hablar de ellos si prescindimos del pino pinsapo y del sauce llorón, es decir, de la pluralidad. En la unidad simple de todo lo tenemos todo. A esa unidad primordial en la que las cosas nutren su ser, Heidegger la llamará lo *Simple*. La mente New Age, situada en el inicio primigenio, describe la fuerza original que todo lo invade de una manera necesariamente elemental, vaga e imprecisa, pero capaz de percibirla y sentirla. La mente New Age no necesita demostrar la existencia de esa fuerza maravillosamente sobrecogedora ni necesita *crear* en ella. Sencillamente la *vive* y la *siente*. Para ella es tan fácil saber que Dios existe como saber que existe el mundo. No es un nuevo ‘cartesianismo’. Descartes pensaba que podemos «conocer a Dios más fácilmente y más ciertamente que conocemos las cosas del mundo»<sup>51</sup>. Ahora, sin embargo, estamos ante una vivencia simultánea de Dios y del mundo, previa y necesaria, incluso, a cualquier demostración racional. Heidegger reclamaba una *vivencia* de lo que hay de más fundamental en el interior del hombre, no sólo

<sup>50</sup> Freud, S., *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1934, t. IX, p. 46. En su *Autobiografía* comenta: «La Universidad, a cuyas aulas comencé a asistir en 1873, me procuró al principio sensibles decepciones. Ante todo, me preocupaba la idea de que mi pertenencia a la confesión israelita me colocaba en una situación de inferioridad con respecto a mis condiscípulos, entre los cuales resultaba un extranjero... Nunca he podido comprender por qué habría de avergonzarme de mi origen o, como entonces comenzaba ya a decirse, de mi raza». Cfr. *Autobiografía*. Alianza Editorial, Madrid, 1969, p. 11.

<sup>51</sup> Descartes, *Meditaciones metafísicas*. Traducción, prólogo y notas de Manuel García Morente. Espasa-Calpe, Madrid, 1975, p. 82.

para poder ver el *milagro* de la realidad, sino también para poder ver y seguir la *fuera* de su argumentación<sup>52</sup>. El valor y la lógica de la argumentación viene de la *vivencia*. Tampoco San Anselmo concede valor a su argumento llamado ‘ontológico’ si se le separa de la vivencia *previa* de Dios. Cuando dice, refiriéndose a Dios, «... Te encontraré amándote», en el fondo, lo que está diciendo es que la mente *ve* lo que *vive* el corazón. Si falta la experiencia de Dios, el argumento falla<sup>53</sup>. Pues bien, la Nueva Era, con su nueva sensibilidad o conciencia, y con los nuevos valores que la nueva sensibilidad de la conciencia comporta en sí misma y desde los cuales juzga y valora cuanto se coloca ante ella, siente la presencia de Dios. Propiamente no *cree*, ni necesita demostrar nada. Tampoco el creyente hindú necesita *crear* en la reencarnación; él siente sobre su corazón el peso de sus vidas pasadas<sup>54</sup>. La Nueva Era prefiere no hacer demostraciones porque el nuevo Dios que viene es el *Dios de la evidencia*. La sospecha y desencanto de la razón está aún muy reciente. Pero no faltan quienes buscan apoyos científicos a esta nueva actitud vivencial ante Dios y las cosas.

## 5. EL APOYO PROVENIENTE DE LAS CIENCIAS

Sea lo que fuere, para la New Age, todo es *uno* y este ‘uno’ es *divino*. Nos encontramos, así, ante una contemplación global, *holística*<sup>55</sup> y *mística* del Universo y de cuantas realidades lo integran. Y es aquí donde entran las ciencias a ofrecer una base a la percepción unitaria de la New Age. El autor Joachim-Ernst Berendt, recurre a la *holografía* para describir la imagen del mundo. Dice así:

«El descubrimiento de los rayos *láser* ha hecho posible la holografía, una especie de fotografía lograda con el auxilio de tales rayos. Lo sorprendente es esto: ninguna de las *imágenes* suministradas por la holografía puede ser dividida. Si uno la divide, la verá comparecer de nuevo delante íntegra como antes. No es posible dividirla y conseguir sectores de la misma. Incluso el formato más pequeño muestra de nuevo inmediatamente —a veces de manera un poco más débil— el todo. En teoría podríamos seguir subdividiéndola hasta dimensiones microscópicas, pero no lograremos obtener un sector de ella. La imagen sigue siendo imagen hasta que ella misma se convierte en una partícula elemental, lo cual significa que en toda partícula elemental reside el todo, el universo. El conocimiento de Buda, la experiencia de generaciones de hombres que han practicado la meditación zen: *Todo es uno*, puede ser tranquilamente suscrito por los físicos de la holografía»<sup>56</sup>.

<sup>52</sup> Heidegger, Martin, *Was ist Metaphysik?* Klostermann, Frankfurt, 1960, p. 46.

<sup>53</sup> San Anselmo, *Proslogion*. Ed. BAC, Madrid, 1952. El capítulo primero concluye diciendo: «Y también creo esto: que si no creyera, no entendería» (p. 366).

<sup>54</sup> Delumeau, Jean (Dir.), *El hecho religioso Enciclopedia de las grandes religiones*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 253: «Los hindúes (como también los budistas) no “creen” en la transmigración en el sentido en el que los cristianos creen —o se supone que creen— en la resurrección de la carne. Parece tener de la misma una percepción verdadera, viva e intensa a pesar de su oscuridad. Muchos afirmarán, por ejemplo, que sienten cómo el “peso” de sus vidas anteriores acumuladas recae sobre sus espaldas».

<sup>55</sup> Fritjof Capra dice que «el término holístico del griego *holos* (‘todo’) se refiere a una manera de entender la realidad desde el punto de vista de varias unidades integradas cuyas propiedades no pueden reducirse a las unidades más pequeñas» (Ibíd., p. 41, nota).

<sup>56</sup> Joachim-Ernst Berendt, *Nada Brahma*. Frankfurt, 1983, p. 178. Citado por Josef Sudbrack, *La nueva religiosidad. Un desafío para los cristianos*. Ed. Paulinas, Madrid, 1990, p. 24.

Esta *holonomía*, esta ley en virtud de la cual Todo es Uno, transforma la pluralidad que vemos en mera *aparencia*. Los sentidos nos ofrecen pluralidad y multiplicidad, pero razón, animada por el sentimiento, dice que Todo es Uno. Una cosa es lo que se ve y otra es lo que *hay*. La idea es ya antigua, como es antigua la idea del «todo fluye» y «todo es uno». Hay un devenir en lo permanente.

Esta vertiente mística del Universo como Totalidad-Una, se la quiere fundamentar desde las ciencias. El físico atómico Fritjof Capra, que es «considerado como el ideólogo de la New Age»<sup>57</sup>, ofrece las bases científicas para una visión orgánica e integradora del Universo «muy similar —nos dice él—, a la de los místicos de todas las épocas y tradiciones»<sup>58</sup>. Todas sus obras, que ahondan en esta misma dirección, quieren proporcionar una cosmovisión unificadora de ciencia, religión y mística. Ahora la física sólo puede entenderse como metafísica, pero la metafísica sólo merece este nombre si termina en mística. Los títulos de sus obras son elocuentes<sup>59</sup>.

## 6. ALGO SOBRE EL HOMBRE DESDE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL

Evidentemente, una religión no puede prescindir del rito. El rito forma parte esencial de la misma, es su modo de expresarse. También en aquel pequeño grupo de meditación de la clínica «Dr. Mildred Scheel Haus», de la Universidad de Colonia, se observaba un cierto rito, un rito que *se siente* como sacral, como hierofánico, como mediación entre el hombre y el misterio que vibra en todo.

El rito era sencillo, aunque siempre podía ser otro. Sonaba música apropiada para hacer meditación y que proporcionaba la atmósfera adecuada de silencio, relajación y concentración. Se encendía la vela que preside los objetos e imágenes religiosas que están sobre la mesa. En su llama, la persona que ese día dirige la meditación, enciende una velita, con la cual se enciende, a su vez, la que tiene en sus manos la persona más próxima, y ésta, a la siguiente. Y así sucesivamente. De esta manera, cada uno ayuda a transmitir la luz a los demás y entra, en cierto modo, en comunicación con ellos.

<sup>57</sup> Danneels, *Ibíd.*, p. 11.

<sup>58</sup> Fritjof Capra, *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Ed. Integral, Barcelona, 1987, p. 51. Transcribimos un par de textos. Dice así: «En el siglo xx, sin embargo, la física ha pasado por varias revoluciones conceptuales que han puesto de manifiesto las limitaciones de la visión mecanicista del mundo; por esta razón, ha llegado a una visión ecológica y orgánica del mundo muy similar a la de los místicos de todas las épocas y tradiciones. El universo ya no es una máquina compuesta de una cantidad de objetos separados, sino una unidad indivisible y armoniosa, una red de relaciones dinámicas de la cual el observador humano y su conciencia forman parte esencial. El hecho de que hoy la física moderna —una de las más extremas manifestaciones de la especialización de la mente humana— esté entrando en contacto con el misticismo— esencia de la religión y manifestación de una extrema intuición —es un magnífico ejemplo de la unidad y naturaleza complementaria de los modos de conciencia racional intuitivo, del yang y del yin. Por consiguiente, los físicos pueden proporcionar la base científica para los cambios de actitud y de valores que nuestra sociedad necesita con urgencia» (pp. 51-52).

Las teorías científicas deben quedar completadas con una visión filosófica o mística de la realidad. En este sentido nos dice: «Las teorías científicas jamás podrán proporcionar una descripción completa y definitiva de la realidad: siempre serán una aproximación a la verdadera naturaleza de las cosas. En pocas palabras, los científicos no tratarán nunca de la verdad, sino de una descripción limitada y aproximativa de la realidad» (p. 52).

<sup>59</sup> Mencionamos también las obras *El tao de la física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*. Editor Luis Cárcamo, Madrid, 1992, 3.ª ed. También *Pertenecer al universo. Encuentro entre ciencia y espiritualidad*. Ed. Edaf, Madrid, 1994. A su vez, la obra *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Ed. Kairós, Barcelona, 1994, 2.ª ed.

Con la música como fondo, y concentrándose en la llama de la vela, se invita a sentir el propio mundo interior, los sentimientos, el estado anímico, la sensibilidad que uno tiene en ese momento, intentando llegar a percibir la armonía de dentro.

Con el fin de transmitir a los demás la propia energía positiva del espíritu o la luz del propio espíritu, y de recibir, a su vez, la de los otros, se pasa la propia vela, ya encendida, a la persona que se tiene al lado derecho y se recibe la vela encendida de la persona que se tiene a la izquierda. Tras segundos de concentración, se prosigue con el rito hasta que cada cual vuelve a tener de nuevo su propia vela. Según la mente de la Nueva Era, toda persona tiene, independientemente de la situación en la que se encuentre, su propia fuente de energía y de luz, que puede transmitir, incluso, en aquellos momentos en los que, dado el estado anímico, uno piensa que no tiene más que tinieblas y oscuridad. Aún en este caso, la luz está presente y actúa, aunque no tengamos conciencia de ello o tengamos conciencia de todo lo contrario. La luz y la energía propia está siempre ahí, actuando, como la mente actúa, oculta pero activamente, en la solución de un problema que nos preocupa aunque no tengamos conciencia de su acción. Sabemos que actúa porque de golpe y en el momento más inesperado, incluso, a veces, mientras estamos ocupados con otras cosas, se nos presenta la solución. Toda persona, pues, tiene su propia luz en acción y la puede transmitir, y también recibir la de los demás de muchas maneras; en este caso, a través del rito mencionado. Todo hombre es luz. Ya hemos recordado que el hombre es una manifestación humana de Dios ya se le conciba como «chispa» que ha saltado del «fuego» que es Dios, o como «imagen y semejanza», o como luz alumbrada en la Verdad al entrar en este mundo, o como comprensión connatural, activa y dinámica del Ser. El hombre, de cualquier modo y forma en que se entienda, es 'luz' desde el origen y del origen y la puede transmitir. En este poder de luz que es el hombre creía una de las figuras claves de la Nueva Era, la escritora inglesa Alice Ann Bailay (1880-1949), fundadora, en 1932, de la asociación «Buena Voluntad Mundial» y que ha puesto en circulación la expresión «New Age» y las enseñanzas del llamado «El Maestro Tibetano», Dhwald Khul. Alice A. Bailey «creo especialmente en la fuerza de un Día General de Súplica, donde todos los adeptos se unan en plegaria en el mismo momento, en el cual podrán, gracias a una concentración colectiva extrema, cambiar la humanidad y el curso del mundo»<sup>60</sup>. Esto es lo que se pretendía también en aquel pequeño grupo de meditación: comunicarse mutuamente la energía y la fuerza de la propia luz. Hay aquí una concepción buena del hombre, una convicción en la textura positiva del extraordinario potencial psicológico humano y una mirada serena y benéfica hacia sí mismo y el entorno. Pero también hay aquí una capacidad especial que el hombre tiene sin cultivar: el poder actuar a distancia por la concentración de la mente. Estas capacidades extraordinarias o megacapacidades no son cosas imposibles. Los místicos y los santos han desarrollado frecuentemente esta megacapacidad de curación o sanación a distancia. Pero también han desarrollado otras megacapacidades como levitación, la detención

---

<sup>60</sup> Danneels, *Ibíd.*, p. 13. Alice Ann Bailey fundó en 1925 la asociación «Buena Voluntad Mundial» con la finalidad de preparar *el regreso del Instructor Mundial, Cristo*. El escocés Benjamín Creme, apodado el «Juan Bautista del New Age», dice en su obra *La reaparición de Cristo*, que Cristo apareció el 8 de julio de 1977 y vive en Londres como un «extraordinario hombre ordinario». Espera el momento de presentarse ante los hombres como el «Instructor Mundial de la New Age». Este Cristo no es Jesús de Nazaret, sino la reencarnación de un maestro que vivió hace 2.000 años en el Himalaya. Este maestro reencarnado se llama *Boddhistatva Maitreya* (Cfr. Cristóbal Sarrias Mosso, *La «Nueva Era» (New Age): ¿Nueva Religión?* Ed. PPC, Madrid, 1993, p. 22).

en el aire de cuerpos que caen, bilocación, clarividencia, incorrupción del propio cuerpo, etc.

Los místicos, sin embargo, siempre consideraron estas megacapacidades como obstáculos en su marcha hacia la unión íntima con Dios, meta suprema y finalidad única de su vida, ya que tales capacidades extraordinarias no solamente constituyen una posible tentación al orgullo y al egoísmo al verse en posesión de tan alto poder, sino que, por lo espectacular del fenómeno pueden distraer y apartar la tentación de lo que es verdadera y únicamente valioso, la unión con el Absoluto o Realidad Última. Por esta razón, para ellos, esos fenómenos procedentes del desarrollo de sus megacapacidades es algo que es preciso evitar<sup>61</sup>. A esto se refiere cuando el místico hindú dice: «*Moshka* antes que *Siddhi*», «Liberación antes que poder»<sup>62</sup>. Y se han dedicado a cultivar las capacidades extraordinarias de bondad, perdón, visión de Dios en el hombre, en la naturaleza; sentirse una sola cosa con el Universo y con esa *Realidad Última*, que siempre se presenta como *poder* y en cuya unión, el 'yo' personal empírico, el 'yo' que trabaja en esto y aquello, que se preocupa de cosas y anda como prisionero en ellas, ese 'yo' se dilata hasta el infinito, es un 'Yo' infinito, ha desbordado y rebasado el 'yo' personal empírico y se ha hecho, en esta perspectiva, 'transpersonal', ha salido de su 'yo' pequeño y ha tomado la dimensión de su 'Yo' grande, que es la Fuerza Suprema y Última, el Gran Ser, la Fuerza Espiritual Suprema, Dios, a quien perciben con tanta claridad que sólo les falta 'tocarle'. En ese momento, el 'Yo' es, en cierto modo, Todo.

Pero no solamente los místicos han desarrollado esta capacidad metanormal con la cual se introducen en la «Tierra Mayor» de esta tierra. Hay también personas que son capaces de ir más allá del 'Yo' personal empírico, por ejemplo, en las vivencias de las propias reencarnaciones anteriormente tenidas. La creencia en la reencarnación, propia de las religiones orientales, la ha asumido, como algo evidente de suyo, la New Age. El hombre de la Nueva Era siente la necesidad y está en la mejor disposición para unirse a Dios en la totalidad. Pero esto no es fácil. Para que la persona pueda llegar a la unión con la Fuerza Última que dirige el Universo y alcanzar el conocimiento de sí mismo, necesita estar limpio, purificarse, perfeccionarse. Para lograrlo no basta tener una sola oportunidad, no basta la oportunidad de una sola vida, no puede jugárselo todo a la carta de una vida. Necesita más oportunidades, las oportunidades o las vidas que sean necesarias para llegar a la purificación. Esto, sin duda, aligera la vida, la hace más llevadera y Dios se presenta más razonable. Y es más razonable porque cada vida actual, en su manera de desplegarse, está determinada por la vida llevada en la última reencarnación. Él es dueño de su propio destino, el autor del modo de ser de su propia vida actual sin necesidad de recurrir, para explicar lo inexplicable, a la voluntad divina o a los designios de Dios. Tiene, además, la *esperanza* de poder cambiarla siempre que se lo proponga. Es la ley del *Karma*. Cada acción, según su calidad, es fuente de méritos o deméritos para esta vida o la siguiente. Alcanzada la purificación perfecta, la persona entra en la paz total en la fusión con el Espíritu. Es el momento en el que la persona, como una gota de agua, se funde en el océano que es Dios<sup>63</sup>. Para salvarse basta la libertad, que es

<sup>61</sup> Para todo esto tenemos en cuenta la entrevista con Michael Murphy en la Revista *Más Allá*, n.º 8, abril de 1994, pp. 44-52.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>63</sup> Según el hinduismo y budismo, la vida, por mucha calidad que tenga conseguida por la buena conducta, es siempre dolor. La reencarnación, por consiguiente, es dolorosa y se precisa escapar a la cadena y serie de reencarnaciones, escapar a la ley del *karma* que pone en juego y en marcha el 'viaje'

la gracia más grande que ha dado Dios al hombre, la decisión propia y el propio esfuerzo. La gracia que salva es el mismo hombre. Él mismo puede purificarse, sin ayuda alguna de Dios, de sus imperfecciones. El hombre es un ser imperfecto capaz, por sí mismo, de purificarse. El Dios que viene no expresa su amor perdonando los pecados de los hombres o del mundo porque no los hay; ni redimiendo porque el hombre se redime a sí mismo de sus imperfecciones; ni salvando porque el hombre cuenta en sí mismo los medios para hacerlo. El Dios que viene expresa su amor por su presencia planetaria, unificadora y armonizadora; por la luz depositada en las cosas y en el hombre; por la libertad concedida al hombre para convertirse en el autor de sí mismo, por la convergencia de todos los caminos de la vida, incluso los equivocados, hacia Él y porque, de vez en cuando, impregna de su espíritu a personas excepcionales que alumbran a los hombres moverse hacia Él.

La idea de la reencarnación parece facilitar las cosas en relación con el agobio de la purificación, la esperanza de cambiar la suerte de la propia vida, la explicación del mal y las desgracias que asolan a la persona y la relación con Dios. De hecho, esta creencia va ganando terreno, incluso, entre los católicos, que se lo juegan todo a la carta de una sola vida, con la excepción de los casos del purgatorio. «Un 23 % de los católicos en Occidente, y aún un 31 % de los católicos practicantes creerían en la reencarnación», según los estudios realizados <sup>64</sup>.

(*samsara*) que son las transmigraciones. Los textos sagrados hindúes y budistas ofrecen métodos para ‘liberarnos’ de la rueda de los sucesivos nacimientos y ‘salvarnos’ en la unión con El Gran Ser: sacrificios, holocaustos, prácticas ascéticas, meditación, yoga, etc. El *Bhagavad-Gita* —el Nuevo Testamento del hinduismo—, ofrece como camino de salvación el *Bhakti*. La palabra ‘devoción’ o ‘devoto’ no consiguen dar una idea de lo que es. Se trata más bien de una especie de fe amante y entrega al Absoluto, que se consigue con la ofrenda limpia de sí mismo por la acción desinteresada. Cumplir el *dharma*, es decir, cumplir el deber por sí mismo sin pensar en los frutos de la acción. El *Gita* fue el compañero inseparable de Gandhi; en él encontraba fuerzas para llevar adelante su tarea. Diariamente leía, sobre todo, el capítulo segundo. El proceso de liberación y purificación exige en cada nacimiento un gran esfuerzo. La Nueva Era, sin embargo, concibe la reencarnación como un proceso de autodesarrollo evolutivo, de manera que cada reencarnación supone subir de nivel de conocimiento. El genio místico, poético, filosófico y moral al que ha llegado el autor del *Bhagavad-Gita* a través del esfuerzo de purificación de la entrega desinteresada de sí mismo a lo largo de tantos años de su vida es desconocido por la Nueva Era que ignora y convierte la creencia en la reencarnación un proceso de valor personal. La liberación es prácticamente un proceso, de suyo, evolutivo (cfr. Raúl Berzosa, *Nueva era y cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura*. BAC Popular, Madrid, 1995, p. 72). La New Age desconoce lo más nuclear y sustantivo de la religión. Necesita ahondar en su vivencia. También hay que reconocer, sin duda, que no es poca la labor de purificación (derribo) a la que está sometiendo las religiones formalizadas y tradicionales.

<sup>64</sup> Danneels, *Ibíd.*, p. 11. En Alemania, Suiza y Austria existen grandes discusiones en las parroquias católicas sobre el tema. Las razones las formula Swami Prajnananda. Dice así: «Si ésta es nuestra primera vida, ¿cómo explicarnos las diferencias, la injusticia, la desigualdad de las situaciones, de las cualidades y de las predisposiciones innatas de los hombres?... Si dos personas sufren un accidente de carretera, una muere y la otra sale ileso del paso sin un rasguño, ¿cómo justificar una cosa semejante? Algunas religiones racionalizan estas diferencias como la voluntad de Dios y, a pesar de ello, las mismas religiones enseñan que Dios es misericordioso y lleno de amor y de perdón. Si ésta es realmente la esencia de Dios, ¿cómo puede crear entonces tanta desigualdad?... Nuestro agudo sentido de justicia y de moralidad nos obliga a buscar en el pasado un motivo de las diferencias existentes en la vida de los hombres... Si esto es verdad a nivel mundano, ha de serlo también a nivel espiritual... En nuestra tradición filosófica india tal causa es llamada *karma*. El *karma* es una acción realizada en algún momento del pasado, la mayoría de las veces en una vida anterior, y que produce frutos en el presente» (citado por Josef Sudbrack, pp. 50-51).

Esta doctrina, tomada en su sentido original, presenta, como ya lo ha hecho notar Vidal Manzanares, grandes inconvenientes. Si lo que acontece en esta vida es consecuencia de acciones puestas en la vida pasada y que sobrevienen para purificarse de ellas —para liberar *karma*—, el ladrón, el violador, el asesino y los campos de concentración quedan legitimados. El ladrón me roba para

La reencarnación ha invitado a la psicología a elaborar métodos que desarrollen capacidades latentes en el hombre con las cuales la persona puede ir más allá de su vida actual con el fin de explicar su presente.

Son muchas también las personas sencillas que dicen poseer la megacapacidad de comunicarse con difuntos, espíritus, ángeles o con personas que se encuentran separadas de nosotros por miles de kilómetros. Se trata de esa capacidad conocida con el nombre de *Channelling*, canalización o canal o medium, por la cual uno percibe el dolor de un amigo que se ha puesto enfermo, o la madre percibe que su hijo ha caído herido en la guerra, o el hijo percibe las oraciones que su madre eleva por él, o la percepción de un peligro inesperado. Estas experiencias manifiestan que el hombre tiene en estado latente capacidades extrasensoriales o metanormales que pueden integrar al hombre totalmente con la realidad de lo que hay. Es decir, no sólo integrarle en el mundo entorno inmediato visible, sino también en el mundo entorno inmediato *invisible*, que también constituye nuestro mundo entorno. Michael Murphy ha publicado, en 1993, la obra clave en este sentido, que lleva el título *El futuro del cuerpo (The Future of the Body)* y que se considera como la gran contribución de la New Age a la Psicología. En él ha creado una nueva taxonomía de capacidades reagrupando en doce categorías las funciones extraordinarias del hombre<sup>65</sup>. Si se consiguiera desarrollar estas grandes capacidades, se conseguiría, como dice Michael Murphy, una «Humanidad Mayor» porque tendríamos un «Hombre Mayor».

## 7. ALGO SOBRE LA ASTROLOGÍA Y CRISTO

Tal vez la dedicación complaciente y entusiasmada que la New Age manifiesta por lo oculto y misterioso, por la astrología, tenga su explicación, aunque no su justificación, en la necesidad imperiosa que siente de *huir* del peso de los modelos explicativos del mundo confeccionados por la razón implacablemente calculadora. Parece que el grito de la New Age es '¡Vida, que es misterio!' y '¡El Misterio, que es vida!', pero no las frías cosmovisiones que ahogan la vida y destruyen el misterio. Los excesos de la razón se pagan ahora con otro exceso, con el exceso del «sentimiento sobre la razón», entendiéndose sobre la razón cientista, calculadora o instrumental. Pero también puede considerarse como una fase previa necesaria para mejorar la salud de la razón, que está descubriendo que la *racionalidad científica* no solamente no se la puede aplicar a la religión con el afán de decir lo que es y no es y lo que se debe o no se debe, sino que no basta tampoco para entender el mundo.

De aquel grupo de meditación en la clínica «Dr. Mildred Scheel Haus», ya no fue posible sacar más cosas que ayudara a pensar en esta otra vertiente de la New Age. Tenemos ahora que ir a los periódicos y a la radio. Algunos periódicos alemanes, en

---

liberarme de una acción mala mía de la vida pasada. Debo, además, darle gracias por ello. (Véase César Vidal Manzanares, *El retorno del ocultismo*. Ed. Paulinas, Madrid, 1993, pp. 25-26). Ya hemos dicho, sin embargo, que la New Age despoja el concepto de reencarnación de sus lados negativos para considerarla como purificación progresiva personal. Si la materia, a través de sucesivas evoluciones, se ha superado hasta adquirir la perfección del ser humano, también la persona, a través de sucesivos renacimientos siempre más perfectos, podrá purificarse hasta merecer la unión con la Realidad Última.

<sup>65</sup> Sobre esta obra puede verse una entrevista que se le hace a este propósito en la Revista *Más Allá*, núm. 8, abril de 1994, pp. 44-52.

la sección donde se habla del tiempo, además del tiempo meteorológico o atmosférico, incluyen el «Biotiempo» (*Biowetter*), la influencia que tiene el tiempo en la biología y, por lo tanto, las recomendaciones respecto a qué hacer y qué comer. Pero también aparece allí el llamado *Sternzeit*, el «Tiempo de las estrellas», aunque mejor habría que hablar de «La posición de las estrellas en el cielo», que como cada día es distinta, se puede hablar del calendario de las estrellas o de la «Fecha de las estrellas» (*StarDate*). Así como nosotros preguntamos ¿qué fecha es hoy?, podemos preguntar también ¿cuál es la fecha de las estrellas hoy? El movimiento de todo lo que hay en el cielo no solamente explican los diferentes fenómenos y figuras que observamos en la pantalla del firmamento como, por ejemplo, «El torrente de estrellas fugaces»<sup>66</sup>, sino también de la influencia que han tenido en la formación de las culturas humanas a lo largo de su historia<sup>67</sup>. Para los cultivadores de esta dimensión también de la New Age «todo está escrito en las estrellas». La lectura de los astros hecha con la finalidad de descubrir lo que «el Cielo» tiene preparado para la humanidad y para cada persona individual, ha pertenecido siempre a las ciencias ocultas y que solamente algunas personas dicen estar en posesión de esa ciencia secreta. El hombre ha tenido siempre el sentimiento de que en algún lugar secreto del Universo está la clave de todo, la explicación del despliegue de las vidas humanas y el anuncio de lo valioso que está oculto. Y como no hay lugar más misterioso que la bóveda celeste, el hombre siempre ha mirado hacia lo alto y hasta ha sido capaz de ver los dioses en los astros, es decir, los astros-dioses. Los oráculos de la astrología hacen reparar que fue, precisamente, una estrella la que anunció a los tres expertos en la lectura del movimiento de los astros, el nacimiento del Hijo de Dios en la tierra. Muy pocas personas están en posesión de esta ciencia secreta. De todos los magos de oriente, sólo tres de ellos, los conocidos como los tres Magos de Oriente, tuvieron la ciencia oculta precisa para leer en el cielo que aquella estrella peculiar, que ellos observaron, anunciaba y conducía al lugar del nacimiento de Dios. La sospecha de que la explicación causal de la vida está en las estrellas debe

<sup>66</sup> De este fenómeno hablaba, por ejemplo, el periódico *Hamburger Abendblatt*, del 29 de julio de 1995. La emisión de radio es también diaria, a través de *Deutschlandfunk*, a las 16,58, UKW 88,7 MHz.

<sup>67</sup> Estamos en el *esoterismo*, que es casi tan antiguo como la humanidad, pero que la New Age lo ha sacado, de nuevo, a la luz. El esoterismo abarca muchas cosas, pero los principios en los que se fundamenta, según J. Sudbrack, con estos cuatro: 1.º «Lo que se verifica en un plano superior encuentra su correspondencia también en los planos inferiores». De manera que si yo poseo la ciencia astrológica con la cual puedo leer lo que pasa *arriba*, en las estrellas, puedo deducir lo que va a pasar *abajo* al hombre, puedo conocer el *destino* del hombre. Esta ciencia oculta la tienen los astrólogos y los magos y la tuvieron los gnósticos y los caballeros de la Rosacruz y sobre todo Hermes Trimegisto. El 2.º principio es: «Todo el mundo es polar..., masculino-femenino, positivo-negativo, claro-oscuro, arriba-abajo, visible-invisible». Si yo tengo la ciencia que rige las leyes de los polos puedo reobrar en ellos. Así, quien posea la ciencia oculta de la *cartomancia* podrá ver un polo y deducir de él lo otro. El mago, con su ciencia oculta, podrá, a través de *ritos mágicos*, influir físicamente en un polo con lo cual influirá también en otro aunque esté lejos. Es posible influir en ellos y cambiar su flujo en virtud del tercer principio del esoterismo que dice: «Entre estos... polos discurre un flujo energético recíproco, que hace surgir... algo nuevo, que junto con los dos primeros polos forma una nueva unidad». El cuarto principio dice: «Todo en el cosmos se desarrolla de manera cíclica, rítmica y está sujeto a la ley del equilibrio». La astrología tiene aquí su propio campo de actuación. El esoterismo va siempre al polo invisible, al polo interior, al oculto, a lo que está detrás para influir en lo que se ve. El famoso Uri Geller, el que, desde la televisión, doblaba las cucharas que tenían en sus manos los televidentes, entra también en esoterismo puesto que posee la ciencia de las leyes ocultas que rigen la materia. El mensaje de Jesucristo se mueve también entre los polos interno-externo. Por eso, también existen interpretaciones esotéricas del cristianismo. «San Pablo fue el esotérico más grande». Véase para esto J. Sudbrack, *o.c.*, pp. 108-109.

pertenecer a la substancia misma de los seres humanos, porque, incluso, las personas que dicen no creer en tales supersticiones, miran diariamente su propio horóscopo en los periódicos <sup>68</sup>. De alguna manera se piensa que la vida personal está arriba, que el despliegue de la vida individual obedece a una «conspiración» de las estrellas, que las estrellas «conspiran» para organizar la vida humana. En este tema, que constituye uno de los aspectos más fascinantes de la New Age, pero que, sin duda, se mueve en la misma línea de su pensamiento sobre el Espíritu del Universo que lo gobierna todo y de la comunicación con los espíritus que nos ayudan y acompañan, tenemos que seguir la obra fundamental y *best seller* de Marilyn Ferguson, *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo* <sup>69</sup>. Al parecer, el sol entrará en la constelación de Acuario en el año 2000. Esto traerá consigo un gran cambio de mentalidad en la humanidad que ya ha comenzado a dejarse notar en aquellas personas más sensibles al influjo benéfico que irradian el acercamiento a la nueva constelación. Hace 4.000 años el sol estaba en la constelación de Tauro y trajo la cultura mesopotámica. Y 2.000 años antes de Jesucristo la constelación de Aries trajo la religión de Moisés <sup>70</sup>. Hace 2.000 años el sol entró en la constelación de Piscis, que nos trajo a Jesucristo quien cambió las mentes, los sentimientos, las emociones de los hombres y aportó a la humanidad una manera nueva de ver la vida. Jesucristo, pues, en un producto de la Constelación Piscis. Sólo superficialmente considerado se podía pensar que el Pez lo habían elegido los cristianos como símbolo, argumentando que, en griego, «Pez» se dice *Ichthys* y esta palabra, 'Ichthys' puede emplearse como abreviatura formada por las primeras letras de la expresión *Iesous Christos Theou Yios Soter* —Jesucristo, Hijo de Dios Salvador—, como se emplea la abreviatura «MEC» para referirnos al Ministerio de Educación y Ciencia; con la diferencia de que la abreviatura «MEC», en sí misma no significa nada, mientras que 'Ichthys' significa 'pez'. Así que, no por azar ni casualmente, sino por determinación de los astros, porque estaba escrito en las estrellas, los cristianos tenían como símbolo el Pez. Estaban prisioneros de la era desencadenada por Piscis, que a través de Jesucristo imponía su modo de ser. Las estrellas de Piscis se caracterizan por crear tensiones, conflictos, enemistades, guerras, muertes. No por casualidad, Jesucristo dijo que no había venido a traer la paz, sino guerra, la espada y el fuego. Es Piscis el que habla a través de Él. La era de Piscis ha sido sangrienta, llena de guerras y violencias y persecuciones también religiosas llevadas en nombre de Jesucristo. La bomba atómica es el símbolo apocalíptico que caracteriza la Era de Piscis, la Era de Jesucristo.

Jesucristo, como hemos dicho, está puesto ahí por Piscis. Digámoslo con más precisión. Jesucristo está puesto ahí por la «Energía Cósmica» que invade y hace vibrar el Universo. A esa energía cósmica, ahora se la llama 'Cristo' como se la llama también Espíritu. Esta «Energía Cósmica», este «Cristo Cósmico», fue el que impregnó, inundó y se apoderó del hombre Jesús de Nazaret, y le convierte en Cristo o Instructor Mundial. Jesucristo, pues —según la New Age que cultiva este campo—, no es el Hijo de Dios. Se le llama el 'Hijo de Dios' pero es un hombre, que al verse invadido por la 'Energía Cósmica', llamada 'Crística' o 'Cristo', se transfor-

<sup>68</sup> Por más que se rechace la Astrología porque va «contra la ciencia» —puede verse Danneels, p. 12—, el cultivo de ella avanza.

<sup>69</sup> Marilyn Ferguson, *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*. Ed. Kairós, Barcelona, 1994, 5.ª ed.

<sup>70</sup> Danneels, p. 12.

ma en una persona excepcional en la que se manifiesta el Espíritu. Jesucristo no es el Cristo, sino que 'Cristo' (Energía Cósmica) se hace Jesús. Jesús de Nazaret es —empleando la terminología hindú que utiliza la New Age—, un 'avatar' del Cristo Cósmico o del Espíritu, de la misma manera que lo fue Buda, Krisna o Zarathustra<sup>71</sup>. Es decir, que Zarathustra también fue Cristo, como Cristo se hizo también Buda y Jesús de Nazaret. La asociación «Buena Voluntad Mundial», fundada por Alice Ann Bailey, quería preparar la renovación de la humanidad preparando la venida de «Cristo», pero que este Cristo no era Jesús de Nazaret, sino un gran Maestro penetrado de «Energía Crística»<sup>72</sup>.

En el año 2000, exactamente en el año 2160, entramos en la Era de Acuario, la Era del Aguador, el que trae el agua para apagar el fuego de todas las guerras, violencias y enemistades. Será la era de la armonía, de la paz, de la vida sencilla. Si Piscis, a través de la Energía Cósmica, a través del Cristo Cósmico, nos envió a Jesús de Nazaret, Acuario que es «La Casa de los amigos», hará que el Cristo Cósmico invada y se apodere de otra persona convirtiéndola en el Gran Instructor y que

<sup>71</sup> Danneels, p. 13. Dice textualmente: «Actualmente, encontramos un ejemplo semejante de doctrina secreta y de técnicas ocultas en el libro *El retorno de Cristo* de Alice Bailey. El Cristo histórico no tiene ninguna importancia. El Cristo es una idea (un conjunto de vibraciones) que puede encarnarse en distintas apariciones: Buda, Hermes, Zarathustra, Jesús, Mani, etc.»

<sup>72</sup> Evidentemente, ya no se trata de afirmar que aquí nos encontramos con el carácter sincretista de esta vertiente de la New Age o que lo que se pretende es ir hacia una Religión Universal Natural vestida de cierto ocultismo. No se trata tampoco de que aquí se esté negando lo más específico del cristianismo según el cual Jesucristo no predica una Verdad a través de la cual se llega a Dios, sino que se accede *divinamente* a Dios (véase Xavier Zubiri, *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Alianza Editorial, Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1993, pp. 329-330). Lo que aquí aparece es que los estragos del culto excesivo de la razón ha llevado a la glorificación del sueño de una fantasía loca. La huida de las cosmovisiones de la razón han concluido en una visión irracional de las religiones. Como esta explicación astrológica no aguanta ni la sensatez menor, su consistencia y permanencia es precaria. Pero de momento ahí está. Sólo considerada como símbolo manifestaría un gran poder explicativo del modo de ser del hombre de hoy.

Nos parece interesante consignar aquí lo que Zubiri piensa de las demás religiones en relación con el cristianismo. Dice así: «De buena fe el budista, de buena fe el mahometano, de buena fe el panteísta, llegan al Dios cristiano. Y llegan precisamente porque tienen buena fe. Es decir, a pesar de la religión que tienen» (p. 331). De aquí se sigue que las demás religiones «son vías, en el sentido etimológico del vocablo "ab-errantes"». Es decir, dan rodeos, pero por un rodeo llegan al Dios del cristianismo. De esto no hay duda alguna. Pues bien, esto quiere decir que el cuerpo objetivo en que existe esa "aberración" —en tanto que ésta, de una manera "circunloquial", llega efectivamente al Dios cristiano— es justamente un Cristianismo, pero "de-forme". Toda religión que no sea cristiana es intrínseca y formalmente un Cristianismo "de-forme"» (p. 332). «La verdad cristiana es el trazado mismo de la verdad de todas las demás religiones» (pp. 336-337). «... las demás religiones llevan en sí, como constitutivo formal de su propia verdad... un Cristianismo *intrínseco*» (p. 337). «... las demás religiones son un Cristianismo *ignorado*» (p. 338). Pero "de-forme" no significa 'deformado'. Las demás religiones no han surgido por deformación del Cristianismo (p. 338). «"De-forme" es justamente el resultado de una vía "ab-errante", pero que de una manera "ab-errante" conduce al Dios cristiano, y por consiguiente lleva intrínsecamente la verdad cristiana en su deformidad» (p. 338).

Pues bien, esta postura es la que defendía la religión hindú 300 años antes de Jesucristo. En el *Gita* podemos leer: «También los que siguen otros dioses y los veneran con fe profunda me honran sólo a mí, aunque no de forma correcta» (*Gita* IX, 23). Por ello, el Dios del *Gita* escucha los deseos que un hombre manifiesta con fe profunda a otro Dios (*Gita* VII, 22). No venerarle «de forma correcta» significa «ir a él dando rodeos», ya que al desconocer el verdadero camino, necesitan más reencarnaciones para purificarse.

Es bueno recordar que en el Parlamento de las Religiones del Mundo, los representantes de las religiones se unen en «igualdad de derechos». «Toda pretensión de superioridad de una religión sobre las demás queda *de facto* anulada, al menos durante el período que dura el "parlamento"». Cfr. *Hacia una Ética Mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo*. Ed. Trotta, Madrid, 1994, pp. 74-75.

se llamará el Maestro Maitreya<sup>73</sup>. Será el Nuevo Cristo, como lo fue Jesús de Nazaret, pero que, a diferencia de él, traerá la armonía, paz, amor, unidad, luz, etc., es decir, la ‘verdadera liberación espiritual’.

Dice Marilyn Ferguson: «... tras una era violenta y oscura, la de Piscis, estamos entrando en un milenio de amor y de luz, «la era de Acuario», la época de la «verdadera liberación espiritual». Está o no escrita en los astros, lo cierto es que parece estarse aproximando una era diferente; y Acuario, la figura del Aguador en el antiguo Zodíaco, símbolo de la corriente que viene a apagar una antigua sed, parece ser el símbolo adecuado»<sup>74</sup>.

Y cuando nos describe la espiritualidad que domina la Nueva Era, dice así:

«... en las antiguas civilizaciones cada pueblo tenía su Dios y la palabra clave de las religiones de raza era obediencia. Hace dos mil años, *Cristo* fundó la primera religión universal y la palabra clave fue *amor*, además de fe. Pero ahora, en el umbral del tercer milenio, está surgiendo una nueva manifestación espiritual a la que kabaleb denomina “Religión del Padre”, en la que los dos conceptos anteriores se fundirán en un tercero: *conocimiento*. En efecto, el conocimiento resucitará al amor y del amor se desprenderá de forma evidente y natural la obediencia, es decir, la adaptación del hombre a las leyes cósmicas. En la próxima Era los seres humanos dejarán de buscar al maestro, al gurú, al líder espiritual o al confesor fuera de sí mismos, porque poseerán las claves del autoconocimiento. Y descubrirán que Dios no es una entidad exterior que reparte castigos o recompensas según se le antoje, sino una realidad que se ubica en el interior de cada persona y con la que uno puede entrar en contacto si lo desea sin necesidad de intermediarios de ningún tipo. Cuando se consigue este contacto, tenemos a nuestra disposición de por vida un guía (el *Ego superior*) que nos proporcionará siempre los consejos más adecuados en el momento preciso, lo cual nos impide cometer equivocaciones. Y paralelamente a esta posibilidad de comunicarnos con nuestro *Yo superior*, conquistaremos la visión etérea, que es algo semejante a los rayos X. Seremos capaces de ver a través de todos los objetos sin necesidad de maquinarias complicadas. (...) no podremos engañarnos unos a otros sin ser inmediatamente descubiertos»<sup>75</sup>.

Se me antoja pensar que este saber de la astrología sobre el origen de los fundadores, entre otros, de las grandes religiones sea la última purga que toma el hombre contra la intoxicación procedente del culto excesivo rendido a lo irracional de la razón instrumental. Porque, como ya hemos dicho, la ausencia de ideas y falta de reflexión sería no aguantar ni resistir la sensatez mínimamente cultivada. Sin embargo, considerada, no al pie de la letra, sino simbólicamente, puede colocarnos ante otro de los dioses que vuelven. Marilyn Ferguson lo ha dicho muy bien. Poco importa que esté o no escrito en las estrellas. Poco importa la verdad o no de la astrología. Lo que importa es el lenguaje. Y posiblemente este *lenguaje de los astros* es solamente una *manera mítica* de hablar y describir la transformación que se está operando en la conciencia de las gentes, que no solamente esperan una nueva era de verdadera armonía con Dios, con los hombres, con los seres de la naturaleza y con el universo, sino que se tiene la convicción de que llega. La imagen de Acuario, el aguador, sería el símbolo que remite al poder y eficacia de la nueva sensibilidad de

<sup>73</sup> Danneels, p. 15.

<sup>74</sup> Véase Marilyn Ferguson, *o.c.*, p. 20.

<sup>75</sup> Cfr. Marilyn Ferguson, «La Era de Acuario, hoy». En *Más Allá*, p. 22.

la conciencia y que llamamos New Age. La humanidad sabe recuperarse de sus propios desvaríos. Generalmente siempre surge alguien que cataliza y da expresión a la sensibilidad de las conciencias. Pero en todo caso, se tiene la sensación y el sentimiento de ser la acción que tiene su origen una fuente misteriosa, lejana y supra-individual. Concretizarla en la constelación de Acuario es recurrir a una imagen y a un símbolo para 'nombrar' lo que se desconoce, y que se desconoce porque no es fácil acceder a él, una vez abandonadas las religiones formalizadas debido a la desilusión causada y a su pérdida de la espiritualidad. Pero las grandes religiones han nombrado siempre esa fuente poderosa. Para ellas la fuente es siempre el Espíritu y la Realidad Última. Así se expresa, por ejemplo, el Bhagavad Gita cuando dice:

«Siempre que el bien decae, extinguiéndose poco a poco, predominando en su lugar la maldad o el orgullo, Mi Espíritu se manifiesta en forma humana sobre la tierra» (4, 7).

«Para salvar a aquellos que hacen el bien y destruir a aquellos que actúan con maldad, para así restablecer el reino de la Verdad, Yo vengo a este mundo era tras era» (4, 8).

Todas las religiones tienen sus profetas, sus grandes hombres 'enviados' por 'Dios', llenos de Espíritu y que hablan *desde* el Espíritu para elevar a los demás hombres, y ayudarles a recuperar el reino de la verdad abandonada. El judaísmo y el cristianismo tienen sus profetas. El islam considera a Jesucristo como un gran profeta y a Mahoma como el último de ellos enviado por Alá. El hinduismo piensa que Mahoma y Jesús de Nazaret y Krisna y Buda, etc., son manifestaciones humanas del Espíritu absoluto. Todas las religiones han tenido sus enviados por el Espíritu, pero cada religión mira a la otra de manera distinta a como se mira a sí misma. Esto, después de todo, no es lo más grave. Lo que verdaderamente aterra es verlas ocupadas en guerras entre ellas, empeñadas en fijar territorios para cerrarse las puertas y proteger y amar sólo a los suyos, y angustiar a los demás. El principio de amor que las anima y las da sentido se transforma en contradicción al convertirse en odio 'santo' hacia los demás. Las religiones han sido incapaces de unirse en el amor que predicán y traer al mundo la paz y la armonía, que son frutos del verdadero Espíritu. Pues bien, la Constelación de Acuario, la del Aguador, la que va a apagar el fuego de las discordias y saciar la sed de paz, armonía y serenidad que ansía todo hombre, puede ser muy bien el símbolo mítico del espíritu de paz que ha de invadir las mismas religiones, purificándolas, no para disolverse unas en otras, sino para mantenerse fieles al principio del amor que las da sentido. La purificación de las religiones no viene de ellas. A ellas viene desde la lejanía. Acuario es la imagen mítica de esa Realidad Salvadora, que la Nueva Era *siente* que está ya actuando y a la que no se la quiere nombrar, pero no con el nombre que le darían las religiones porque ellas mismas necesitan también purificarse. Está escrito o no en las estrellas, que ciertamente no lo está, pero que sí está ya escrito *en la nueva conciencia*, Acuario es el poderoso símbolo de esa realidad que ha comenzado a llegar. Éste es el dios que viene también a las religiones, y que no es el que huyó.

## 8. A MODO DE CONCLUSIÓN

1.<sup>a</sup> Todas las vertientes que cultiva la New Age —astrología, esoterismo, cartomancia, ritos mágicos, 'Channelling', etc.—, todas ellas tienen un mismo eje ver-

tebrador que las une. Todas ellas se refieren a realidades *extraempíricas*, a fuerzas que están más allá de lo que vemos, oímos, palpamos o tocamos. Existe, pues, también el ámbito de las fuerzas y poderes invisibles que actúan sobre nuestro mundo. Esta vertiente que podemos llamar *la vertiente mágica* de la New Age, al moverse en el ámbito de *los poderes sobrehumanos* de lo real, hace viable, pensable y atendible la Religión, ya que ésta se mueve también en el ámbito invisible del *Poder Supremo* de lo real que interviene en el mundo. Muchos aspectos mágicos, cuando se analizan, no lo son tanto <sup>76</sup>. La misma astrología, cuando se centra en explicitar lo que la Constelación de Acuario trae a la humanidad, no deja de ser, como hemos dicho, una imagen simbólica de la necesidad urgente que siente la nueva sensibilidad de las conciencias y, por lo tanto, la necesidad que sienten las mismas religiones de poner en práctica hacia ellas mismas y hacia los demás, el principio de amor que da razón de su existencia. No trata de dar una explicación 'racional' de los fundadores de las religiones, ni de reducir unas a otras, sino de hacer ver que la Realidad Última, que las fundó, actúa ahora sobre ellas para recuperar el espíritu del amor que las dio origen y que han olvidado ejerciéndolo sólo hacia ellas mismas y los suyos, y no siempre adecuadamente. Acuario no sería más que un símbolo de la 'nueva conciencia' de armonía y convivencia que avanza y se difunde cada vez más.

2.<sup>a</sup> Además de esta *vertiente mágica*, hay en la New Age una *vertiente religiosa* más profunda que obedece a una necesidad de *vivencia del origen* y una desconfianza y *huida de la razón teorizadora*. La historia ha propiciado esta desconfianza. Piénsese, por ejemplo, en la esclavitud defendida por la razón, en la condena razonada de herejes y en los animales vistos como máquinas por la razón. La historia ha dejado ver que en las religiones «*no todo es igualmente verdadero y bueno. Se dan también cosas malas y no verdaderas en la doctrina de fe y costumbres*» <sup>77</sup>. Las religiones oficiales se han convertido en códigos inflexibles de normas. En ellas predomina la enseñanza sobre la vivencia. Todo se da ya hecho. Después de tanto error la nueva conciencia no deja dirigirse por los maestros oficiales. La Nueva Era no necesita, de momento, ni Maestros ni Gurús, ni dogmas, ni doctrinas, ni Iglesias. La nueva conciencia religiosa busca aquellos Maestros que lo son por la sabiduría que emana de su vivencia religiosa. Éstos son los verdaderos Maestros. Sólo éstos tienen algo que decir e invitan, sin más, a hacer la experiencia que ellos han hecho. Los que gravitan en la órbita de la New Age mutuamente se comunican sus experiencias, sin ánimo de aleccionar a nadie, y sólo deseosos de que les pueda servir a los demás para alcanzar estabilidad y paz.

3.<sup>a</sup> La nueva conciencia es primordial y exquisitamente *sensible al misterio*, a lo *sacral* del Universo, a las fuerzas invisibles, que se ocultan en cosas que parecen tan banales como unas simples piedras; y al poder sobrehumano que anida en todo dando vida a todo. La nueva conciencia general es eminentemente de talante 'místico' porque es capaz de vivenciar una flor como un milagro, como *el milagro*, sin

<sup>76</sup> Hablando con las personas que han encontrado en la Magia de los Ángeles Cabalísticos unidad y sentido a su vida, sintiéndose amparadas y protegidas, reconocen que lo menos importante es el nombre del ángel, los inciensos que le gustan y las piedras en que se manifiesta, pero que todo ello ayuda a  *fijar*  y a hacer sensorialmente perceptible la realidad del ángel protector. La mejor forma de creer en el ángel es hacer creíble que tiene un nombre y que puedes hablar con él a una hora determinada, etc.

<sup>77</sup> Véase Hans Küng, *Proyecto de una ética mundial*. Ed. Trotta, Madrid, 1990, p. 105. También pp. 87-88. G. Danneels apunta también a ello cuando dice: «Hay otro motivo de oposición de la New Age hacia el cristianismo. El cristianismo divide. No ha producido más que conflictos, cismas, inquisición y guerras de religión» (o.c., p. 11).

necesidad de otros milagros, y como una manifestación del poder sorprendente del Universo, lo cual no deja de ser el milagro mismo. Desde esta perspectiva, las religiones tradicionales han enterrado en las catacumbas lo que fue su fuerza de expansión: la vivencia de lo sacro. Las teologías, con su afán de racionalización, han contribuido poderosamente a ello. Ya había hecho notar Martin Heidegger que la *representación* de Dios, a quien siempre nos afanamos en representarle como *causa* de lo que hay, y lo que no es Dios concebirlo como *efecto* —lo que manifiesta que a la mente se la hace funcionar sólo con las categorías de causa-efecto para todo lo que sobre él se pueda decir—, tiene como resultado acabar con todo lo que Dios tiene de más sagrado, sublime y misterioso<sup>78</sup>. La teología no es fe y no puede, pues, presentarse como fe. Hay, dice Heidegger, una clara distinción entre teología y fe. Es la teología la que *representa* a Dios como *causa primera*, como la primera causa, pero no la fe<sup>79</sup>. La razón teológica, investida por la razón teorizadora, ha hecho derramar demasiada sangre y demasiadas lágrimas. La invitación que Jesucristo dirigió al mundo entero a entrar en la Iglesia, la razón teológica la convirtió en «obligada a todo el mundo a entrar por la fuerza», con lo cual cundió la violencia y la intolerancia hasta la crueldad. Sobre las apenas doscientas setenta páginas que ocupan los cuatro evangelios hay excesivas bibliotecas escritas por la razón teológica. La religión, en manos de la teología, se ha perdido en un andamiaje intelectual que, al final, ha resultado ser estéril. Se ha convertido, como decía un teólogo, en «el lugar de la murmuración», que casi llega a alcanzar los rasgos de una ofensa razonada a la religión misma. La aparición del catecismo universal se convirtió en la ‘murmuración’ de los teólogos. La teología se ha quedado sin religión. La Nueva Era desconfía de las doctrinas, o, más bien, de las estructuras doctrinales. Y esto ha tenido que venir a decirlo el ama de casa, la que coge el número en la carnicería y aguanta la cola, y sostiene una familia que despliega su vida en una sociedad rota y fragmentada y necesita paz, tranquilidad, sosiego, necesita respirar, llenar el corazón de sentimientos de paz y no llenar la cabeza con adoctrinamientos. Y esto el ama de casa no lo consigue en las iglesias. Lo consigue si se siente ayudada por grupos de calor humanamente religioso. Para vivir en un «Mundo en armonía» sobran las ‘teologías’ y basta dejarse impregnar por el calor humano que brota de las Bienaventuranzas. El hombre de la vida de a pie, el personal sanitario de aquella clínica de enfermos terminales de cáncer tiene un sentido especial que les dice que la religión no puede ser tan complicada. El abandono de las Iglesias por parte de la New Age es ‘comprensible’. La New Age no quiere saber nada del alboroto intelectual de las religiones, lo cual pone de manifiesto que ella representa una transformación a fondo de la conciencia y de la sensibilidad.

4.<sup>a</sup> La Nueva Era ha hecho el descubrimiento vivencial de la fuerza que tiene la palabra ‘religión’ en su sentido de ‘re-ligación’, de sentirse unidos substancialmente, inseparablemente, por el alma y por arriba, al misterio que todo lo envuelve y al poder sobrehumano que prevalece en todo, interrelacionándolo todo. Esta vivencia es la fuente que nutre su vida y la hace apacible, candorosa, amigable y cultivadora del silencio. El hombre ha vuelto a recuperar con vida el vocabulario religioso.

<sup>78</sup> Heidegger, Martin, *Vorträge und Aufsätze*, Günter Neske Pfullingen, 1959, p. 34.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 50: «Selbst Gott wird in der Theologie, nicht um Glauben, als causa prima, als die erste Ursache, vorgestellt».

Ciertamente, los dioses que huyeron tenían nombre. A los dioses que vuelven les falta la palabra que les nombre. La New Age, de momento, no quiere saber nada de esa palabra. Tiene demasiado recientes los inconvenientes que trae nombrar a Dios y hacer teologías con su nombre. Prefiere, por ahora, mantenerse en la expresión vaga, imprecisa, difusa, ambigua, nebulosa. De esta manera la razón no podrá mostrar su agresividad fagocitando a Dios. Ya el pensador Martin Heidegger había hecho notar que la teología había sustituido el ideal y la vivencia del mensaje de Jesucristo por una 'visión' o concepción cristiana del mundo, con lo cual no solamente huyeron los dioses<sup>80</sup>, sino que el Dios que presentaba ni era Dios, ni dejaba a Dios ser Dios, ni se le podía rezar, hacer ofrendas, cantar, caer de rodillas ante él porque repelía como un ídolo al que se le ha caído la máscara<sup>81</sup>. Un Dios, que ha dejado de comunicar vida, ha dejado de ser Dios. Lo mejor es abandonarlo. Pero no solamente ese Dios así concebido por la razón teológica y filosófica ha perdido autoridad, sino que la han perdido también las iglesias que lo enseñaban. La autoridad ha pasado ahora a la conciencia<sup>82</sup> y se va a buscar a *su* Dios a otro lugar. También Heidegger asegura que es demasiado pronto para hablar de Dios y nombrarle<sup>83</sup>, aunque está convencido de que solamente un Dios puede salvar al hombre y al mundo<sup>84</sup>. Lo único que debemos hacer es crear en nosotros una actitud y disposición interna de estar a su espera<sup>85</sup>. Y podemos disponernos a su espera abriendo espacios sagrados porque lo sagrado es un paso previo para ir hacia Dios<sup>86</sup>. Y se encamina uno hacia lo sagrado *aprendiendo a ver* un puente, un ánfora, una encina, es decir, aprendiendo a ver lo inefable de las cosas más familiares al hombre. Tiene que aprender a mirar el cielo, «todo aquello que en el cielo y, por ello, también bajo el cielo y, por lo tanto, también en la tierra muestra su esplendor y florece, se deja oír y desprende aroma, asciende y se aproxima, pero también lo que se aleja y cae, lo que se lamenta y guarda silencio, lo que empalidece y oscurece. En todas estas cosas familiares y conocidas por el hombre, pero que son ajenas a la naturaleza de Dios, es donde el Desconocido (*der Unbekannte*) se hace presente y permanece en ellas, pero también se protege presentándose como el Desconocido»<sup>87</sup>. El Invisible (*das Unsichtbare*) se deja 'ver' en las cosas de nuestro entorno más próximo, pero se confía a ellas permaneciendo en lo que es: el Desconocido. Como dice el poeta Hölderlin, a quien comenta Heidegger: «¿Qué es Dios? Desconocido, sin embargo el rostro del cielo está lleno de sus cualidades...»<sup>88</sup>. Dios tiene un intermediario para manifestarse, es el cielo, es decir, la tierra entera y el universo entero. Es ahí donde se manifiesta y corre los velos que le ocultan, se *des-vela*, pero sólo para hacer ver lo que se oculta. «Lo misterioso, ante todo, no es Dios, es su *manifestación*»<sup>89</sup>. *Sentir* la fascinación

<sup>80</sup> Heidegger, Martin, *o.c.*, p. 70.

<sup>81</sup> Heidegger, Martin, *Identität und Differenz*. Günther Neske Pfullingen, 1957, pp. 70-71.

<sup>82</sup> Heidegger, Martin, *Holzwege*, pp. 202-203.

<sup>83</sup> Heidegger, Martin, *Vorträge und Aufsätze*. Günther Neske Pfullingen, 1959, p. 199.

<sup>84</sup> Heidegger, Martin, *Spiegel-Gespräch*, en *Der Spiegel*, núm. 23/1976, p. 209.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

<sup>86</sup> Heidegger, Martin, *Brief über den «Humanismus»*, en *Platons Lehre von der Wahrheit*. Francke Verlag Bern, 1954, p. 102.

<sup>87</sup> Heidegger, Martin, *Vorträge und Aufsätze*. Verlag Günther Neske Pfullingen, 1959, p. 200. El texto original dice: «Alles, was am Himmel und somit unter dem Himmel und somit auf der Erde glänzt und blüht, tönt und duftet, steigt und kommt, aber auch geht und fällt, aber auch klagt und schweigt, aber auch erleuchtet und dunkelt. In dieses dem Menschen Vertraute, dem Gott aber Fremde, schicket sich der Unbekannte, um darin als der Unbekannte behütet zu bleiben».

<sup>88</sup> *Ibidem*.

<sup>89</sup> «Die *Offenbarkeit* Gottes, nicht erst Er selbst, ist geheimnisvoll». *Ibidem*, p. 197.

ante el Invisible, el Desconocido, el que resplandece en todo *dando a todo la unidad de su presencia*, es preferible a nombrarlo. Heidegger cita al Maestro Eckhart, tan solicitado por la Nueva Era, para decirnos que «solamente en lo que el lenguaje no dice, Dios es verdaderamente Dios»<sup>90</sup>.

Tal vez la New Age debiera volverse más hacia este pensador para ahondar en sus vivencias, sin abandonar el calor *originario* que la anima. Es un pensador que está en su línea porque también para él la filosofía, el pensar, si quiere ser algo, debe terminar siendo mística. A la larga, sin duda, será preciso *alumbrar con la razón* la vivencia religiosa, descubrir el pensamiento valioso subyacente en ella, pues lo emocional, para evitar el fanatismo y la obstinación, no puede excluir *para siempre* el análisis y la reflexión racional. La Teología y la Filosofía son necesarias siempre que, desde el mismo punto de partida, reconozcan sus límites, es decir, que se presenten como teología y filosofía, como una visión posible del mundo, pero no como *la* religión o como *el* mensaje de Jesucristo. Todo lo que la Nueva Era tiene de esoterismo y magia caerá siempre bajo la sospecha de pseudociencia, de intentar conseguir con medios inadecuados lo que la ciencia no consigue con sus propios medios científicos. Pero la verdadera aportación y la gran novedad que trae la New Age es la conciencia planetaria y la mente global de talante místico. Esta es la verdadera realidad nueva que necesita ser pensada y a cuya luz es preciso repensar lo demás. De momento, la Nueva Era, en su vertiente más atendible, se queda con el pensamiento, ciertamente, vago, pero seguro, vivo, envolvente, sereno y sugerente de Heidegger y que lo expresa, amparado en una cita de Goethe, al final de su conferencia sobre *El arte y el espacio*: «No siempre es necesario que lo verdadero tome cuerpo; basta si su espíritu aletea a nuestro alrededor, y cuando se expande por los aires, va creando armonía como el sonido sobrio y entrañable de campana»<sup>91</sup>. No es necesario conceptualizar la verdad, basta sentir su aleteo. Este Dios que vuelve no es el Dios que huyó.

---

<sup>90</sup> Heidegger, Martin, *Der Feldweg*. Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1962, p. 4.

<sup>91</sup> Heidegger, Martin, *Die Kunst und der Raum*. Gesamtausgabe. Band 13. *Aus der Erfahrung des Denkens*. Vittorio Klostermann. Frankfurt am Main 1983, p. 210: «Goethe sagt: "Es ist nicht immer nötig, dass das Wahre sich verkörpere; schon genug, wenn es geistig umherschwebt und Übereinstimmung bewirkt, wenn es wie Glockenton ernst-freundlich durch die Lüfte wogt"».